

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Y

EVANGELIO DE SAN MATEO

INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Introducción

De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (significado de la palabra griega «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «de una sola mirada», que es a su vez el significado de la palabra «sin-óptico». Pero presentan también entre sí numerosas divergencias. ¿Cómo explicar a la vez estas semejanzas y estas divergencias? Lo que equivale a preguntarse: ¿cómo se formaron?

La tradición oral.

Para comprenderlo, hay que admitir en primer lugar que, antes de ser puestos por escrito, los evangelios, o por lo menos una gran cantidad de los materiales que contienen, se transmitieron oralmente. Lo primero fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en torno al «kerygma» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. Iba dirigida a los judíos, a quienes había que probar, mediante el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección, que Jesús era efectivamente el Mesías anunciado por los profetas antiguos; y concluía con un llamamiento a la conversión. De esta predicación nos dan resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4 8-12, más desarrollados en 3 12-26; 2 14-36 y sobre todo 13 16- 41), así como Pablo en 1 Co 15 3-7. Según Lc 24 44-48, este «kerygma» fundamental hundiría sus raíces incluso en las consignas de Cristo resucitado. Pero a aquellos que se convertían había que darles, antes que recibiesen el bautismo, una instrucción más completa sobre la vida y la enseñanza de Jesús.

Un resumen de esta catequesis pre-bautismal se nos da en Hch 10 37-43, cuyo esquema anuncia ya la estructura del evangelio de Mc: bautismo dado por Juan durante el cual Jesús recibe el Espíritu, actividad taumaturgica de Cristo en el país de los judíos, su crucifixión seguida de su resurrección y de sus apariciones a algunos discípulos privilegiados, todo ello garantizado por el testimonio de los apóstoles. Según los Hechos, esta información procede todavía de

la predicación oral. Muy pronto también, para ayudar a los predicadores y a los catequistas cristianos, se reunieron por temas comunes los principales «dichos» de Jesús. Vestigios de ello los tenemos todavía en nuestros evangelios actuales: estos «dichos» están a menudo unidos unos con otros por palabras-clave a fin de facilitar la memorización. En la Iglesia primitiva había también narradores especializados, como los «evangelistas», Hch 21 8; Ef 4 11; 2 Tm 4 5, que contaban los recuerdos evangélicos bajo una forma que tendía a fijarse por la repetición.

Sabemos también, gracias a dos testimonios independientes (ver infra), que el segundo evangelio fue predicado por Pedro antes de ser puesto por escrito por Marcos. Y Pedro no fue el único testigo ocular entre los que anunciaban a Cristo; sin duda, tampoco los otros tenían necesidad de documentos escritos para ayudar a su memoria. Pero es claro que un mismo suceso tenía que ser narrado por ellos según formas literarias diferentes. Un caso típico lo tenemos en el relato de la institución de la Eucaristía. Antes de escribirlo a los fieles de Corinto, sin duda Pablo lo refirió oralmente según una tradición particular (1 Co 11 23-26) conocida también de Lc (22 19-20). Pero el mismo relato se nos ha transmitido, con variantes importantes, según una tradición conocida de Mt (26 26-29) y de Mc (14 22-25).

Es, pues, en la tradición oral donde hay que buscar la causa primera de las semejanzas y de las divergencias entre los Sinópticos. Sin embargo, esta tradición oral no es capaz por sí sola de dar cuenta de las semejanzas tan numerosas como sorprendentes, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las perícopas, que sobrepasan las posibilidades de la memoria, incluso la antigua y oriental. Para explicar el origen de nuestros evangelios es necesario recurrir a una documentación escrita.

Testimonios de Papias y Clemente.

El testimonio más antiguo que tenemos sobre la composición de los evangelios canónicos es el de Papias, obispo de Hierápolis, en Frigia, que escribió hacia el 130 una «Interpretación (exégesis) de los Oráculos del Señor», en cinco libros. Esta obra se perdió hace mucho tiempo, pero el historiador Eusebio de Cesarea nos ha conservado de ella los dos pasajes siguientes: «Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor, sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado del modo como él los recordaba. Su única

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello». Inmediatamente después, Eusebio añade el testimonio de Papias sobre Mateo: «Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía» (Hist. Eccl., III, 39, 15-16).

Un segundo testimonio sobre la composición de los evangelios nos lo da Clemente de Alejandría (a su vez citado por Eusebio de Cesarea): «En los mismos libros también, Clemente cita una tradición de los Ancianos relativa al orden de los evangelios; es ésta: decía que los evangelios que contienen las genealogías fueron escritos primero y que el de san Marcos lo fue en las circunstancias siguientes: Después que Pedro hubo predicado públicamente la doctrina en Roma y expuesto el evangelio [guiado] por el Espíritu, sus oyentes, que eran muchos, animaron a Marcos, como que él era el que le había acompañado desde hacía tiempo y guardaba en su memoria sus palabras, a transcribir lo que aquél había dicho; así lo hizo y transcribió el evangelio a los que se lo habían pedido. Al enterarse de ello Pedro, no emitió consejo en ningún sentido, ni para impedirlo ni para recomendárselo» (Hist. Eccl., IV, 14, 5-7). Al igual que el de Papias, este testimonio se remonta a los Ancianos, es decir a hombres de la segunda generación cristiana. Toda la tradición posterior, griega, latina o incluso siríaca (Efrén), no hará sino repetir, añadiendo algunos detalles, estos dos testimonios fundamentales. ¿Qué podemos deducir de ello?

Papias y Clemente concuerdan en atribuir la composición de uno de los evangelios a Marcos, discípulo de Pedro (ver I P 5 13), cuya predicación habría puesto por escrito. Viniendo de dos fuentes arcaicas independientes, esta información puede ser tenida por cierta. Según Clemente, Marcos habría escrito viviendo todavía Pedro, el cual, por lo demás, se habría desinteresado más o menos del asunto. Papias no nos da ningún dato explícito sobre este punto. Su texto deja más bien entender que Marcos habría escrito después de la muerte de Pedro, y en este sentido lo interpretarán Ireneo de Lyon y el más antiguo Prólogo evangélico que ha llegado hasta nosotros (finales del siglo II). Papias no nos dice dónde escribió Marcos su evangelio. Clemente precisa que fue en Roma, donde Pedro ejercía su ministerio. Este detalle, recogido en la tradición posterior, parece exacto, porque el evangelio de Marcos contiene un cierto número de palabras griegas que no son más que una transcripción del latín.

Clemente no nos da ninguna noticia sobre Mateo, salvo lo de que su evangelio contenía una genealogía de Cristo (Mt I 1-17). Según Papias, habría escrito en hebreo, término que podría aplicarse también al arameo, y luego su obra habría sido traducida al

griego. Este detalle será repetido unánimemente por la tradición posterior. Un hecho podría confirmarlo. En los dos pasajes fundamentales citados más arriba, los datos relativos a Marcos son mucho más extensos que los que se refieren a Mateo, de quien ni siquiera se nos dice que se trata del publicano de Mt 9 9. ¿No sería esto un indicio de que el evangelio de Marcos, escrito en griego, se habría divulgado rápidamente en el mundo cristiano hasta que el de Mateo, que lo sustituirá como evangelio de base, fue traducido del hebreo (o del arameo) al griego? Pero Papias y Clemente ya no concuerdan cuando se trata de establecer el orden en el que habrían sido escritos los evangelios. Papias parece decir que Mateo habría puesto en orden los «oráculos» de Cristo que Marcos nos había transmitido en desorden. Probablemente este dato no debe ser tomado a la letra.

Por último, para Papias, Mateo habría escrito después de Marcos; según Clemente, Marcos habría escrito después de Mateo y Lucas, cuyos evangelios contienen una genealogía de Cristo (Mt I 1-17; Lc 3 23-38). La tradición posterior, desde Ireneo, retendrá el orden Mt, Mc, Lc; pero ¿no sería porque Mt se había convertido en el evangelio fundamental? Los datos tradicionales son, pues, contradictorios en lo que se refiere al orden de producción de los tres Sinópticos. Sobre Lucas, Eusebio de Cesarea no nos ha conservado testimonio de Papias, si es que hubo alguno. Desde Ireneo y los antiguos Prólogos evangélicos, la tradición atribuirá su redacción a Lucas, el médico discípulo de Pablo (Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11).

El problema sinóptico.

Estos datos, que no son siempre concordantes, están lejos de resolver el problema sinóptico. Por ejemplo, Papias habla de un evangelio de Mateo escrito «en lengua hebrea», perdido desde hace tiempo, pero no nos dice nada sobre la forma griega, sin duda más desarrollada, del evangelio según Mateo que nosotros tenemos actualmente. Por lo demás, esta forma griega ha podido recibir variantes, como lo atestiguan, entre otros, las citas de este evangelio hechas por los Padres antiguos, especialmente el apologista Justino.

En cuanto a Marcos, aun cuando su fuente sea Pedro, cabe preguntarse por qué se muestra tan parco respecto de la enseñanza de Jesús. ¿Fue su evangelio el primero en ser escrito, como parece afirmar Papias, o por el contrario el último de los tres, como expresamente dice Clemente? Y ¿de dónde ha tomado Lucas las tradiciones que son propias de él? ¿En qué medida ha comprendido el mensaje de Pablo, de quien fue discípulo? En fin, los evangelios escritos por Marcos, Mateo y Lucas ¿no recibieron complementos, o hasta modificaciones más o menos profundas, desde

el momento en que fueron compuestos hasta el de su recepción definitiva en las iglesias?

Y ¿en qué fecha aproximadamente tuvo lugar esto? Para responder a esta pregunta, es preciso tomar el problema remontándose en el tiempo. Conocemos actualmente más de 2000 manuscritos griegos en pergamino que contienen el texto de los evangelios sinópticos, escalonándose entre los siglos IV y XIV. Todos estos manuscritos ofrecen entre sí variantes inevitables, pero que no pasan de ser variantes de detalle.

Los textos que nosotros utilizamos en nuestros días, ya sea para estudiar los Sinópticos ya para traducirlos a lenguas modernas, se fundan en los dos más antiguos de estos manuscritos: el Sinaitico, que proviene del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, hoy conservado en el Museo Británico, y sobre todo el Vaticano, conservado en la Biblioteca Vaticana. Ambos se datan de mediados del siglo IV. Pero la autenticidad del texto que nos ofrecen puede ser atestiguada de diferentes maneras. Desde comienzos de este siglo se han descubierto en Egipto un buen número de papiros con textos del NT. Citemos dos de los más importantes. Un códice que contiene alrededor de cuatro quintas partes de Lucas (e importantes fragmentos de Juan) se data de comienzos del siglo III. Es propiedad de la Biblioteca Bodmer, en Cologny, cerca de Ginebra. Su texto es muy próximo del que nos da el Vaticano. Por su parte, en la colección Chester Beatty, de Dublín, se conservan numerosos fragmentos bastante importantes de los cuatro evangelios, pertenecientes a un códice datado de mediados del siglo III. Aunque menos próximo del Vaticano que el precedente, su texto tampoco difiere de él más que en variantes de detalle. Otros cuatro fragmentos, mucho más modestos, pues sólo contienen algunos versículos de Mateo, se datan también o del siglo III, o incluso el más antiguo de finales del siglo II o comienzos del III. A este testimonio de los manuscritos griegos hay que añadir el de las versiones antiguas.

Desde finales del siglo II, los evangelios fueron traducidos al latín en África del norte (probablemente Cartago), así como al siríaco. La versión copta se remonta al siglo III. Esto por hablar sólo de las más importantes y más antiguas. Hay que tener presente, en fin, las numerosas citas evangélicas hechas por los Padres antiguos: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos; Tertuliano y Cipriano entre los africanos; Áfrates y Efrén entre los sirios. Todo esto forma un conjunto de testimonios concordantes, repartidos por todo el mundo cristiano, que nos permiten afirmar que los evangelios, sin perjuicio de las variantes inevitables que no afectan a su sustancia, estaban ya compuestos desde mediados del siglo II, e incluso probablemente en fecha más antigua, en la forma en que ahora los conocemos.

Una mención especial merece el apologista Justino, quien escribía hacia el 150 su Diálogo con Trifón y sus dos Apologías del cristianismo. Aunque cita a menudo los evangelios, nunca lo hace con el nombre de Mateo, Lucas o Marcos, sino bajo el más general de «Memorias de los apóstoles». Algunos han creído poder concluir de aquí que Justino ignoraba la división en cuatro evangelios, afirmada con fuerza por Ireneo unos treinta años más tarde. Un estudio de sus citas permite pensar que Justino utilizaba de hecho una armonía evangélica compuesta a partir de los tres Sinópticos, y probablemente también de Juan.

El problema sinóptico se plantea, por tanto, para el período que se extiende entre la composición de los primeros evangelios por Mateo, Marcos y Lucas, y la forma en que los conocemos ahora que, en lo esencial, podría remontarse a los comienzos del siglo II. ¿Cómo explicar a la vez las semejanzas y las divergencias que existen entre los tres evangelios sinópticos en esta forma que hoy conocemos? Muchas controversias ha suscitado este problema desde hace dos siglos, y no es cuestión aquí de entrar en detalles demasiado técnicos. Indiquemos simplemente las tendencias generales de la exégesis moderna.

La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con él (triple tradición). Mt y Lc contienen también bastantes secciones, especialmente de los «dichos» de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús), desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes, estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana «Quelle», fuente). En cuanto a las secciones propias, tanto de Mt como de Lc, provendrían de fuentes secundarias que conocerían cada uno de ellos.

Presentada de esta forma, la teoría de las Dos Fuentes se presta a una seria objeción. Incluso en las secciones dependientes de la triple tradición, Mt y Lc ofrecen entre sí no pocas concordancias contra Mc, positivas o negativas, más o menos importantes. Si es verdad que un cierto número de estas concordancias puede explicarse como reacciones naturales de Mt y Lc en su esfuerzo por mejorar el texto un poco tosco de Mc, queda aún otra porción de ellas que es difícil de explicar. En vista de ello, algunos exegetas han perfeccionado la teoría suponiendo que Mt y Lc dependerían, no del Mc tal como ha llegado a nosotros, sino de una forma anterior (proto-Mc)

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

ligeramente diferente del Mc actual. Sea lo que fuere de este últimopunto, es cierto que la teoría de las Dos Fuentes, relativamente simple, permite justificar un gran número de hechos «sinópticos». Por otro lado, concuerda en parte con el dato tradicional heredado de Papias: la prioridad se da a Mc. Los relatos de este evangelio, vivos y ricos en detalles concretos, podrían muy bien reflejar la predicación de Pedro. Algunos han propuesto incluso identificar la fuente Q (colección sobre todo de los «dichos» de Jesús) con Mt, de quien Papias dice que puso en orden los «oráculos» del Señor. Pero Papias emplea la misma expresión para designar el evangelio de Mc (como también para el título de su obra), y nada permite pensar que el Mt del que habla no habría contenido más que logia. Sigue siendo verdad que la existencia de una colección de «dichos» de Jesús, al servicio de las necesidades de la catequesis, es muy verosímil; el evangelio (no canónico) de Tomás sería un buen ejemplo de ello.

Desde hace varias décadas, algunos exegetas, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, han querido rescatar una teoría propuesta hace algo más de dos siglos por Griesbach y que tendría la ventaja, a sus ojos, de evitar el recurso a una fuente hipotética como la de Q. Esa teoría se apoya en la tradición de los Ancianos referida por Clemente de Alejandría: el primer evangelio sería el de Mt, Lc dependería de Mt; y Mc, que sería el último, dependería unas veces de Mt y otras de Lc, a los que habría simplificado. Es cierto que muchas veces parece que Mc ha fundido los textos paralelos de Mt y Lc (hecho que la teoría de las Dos Fuentes apenas puede justificar). Pero ¿en qué queda el dato tradicional (Papias y Clemente) que dice que Marcos puso por escrito la predicación de Pedro? Y ¿cómo suponer que Marcos habría omitido deliberadamente los evangelios de la infancia así como la mayor parte de los «dichos» del Señor, en particular la casi totalidad del discurso inaugural de Jesús? En fin, otros exegetas siguen persuadidos de que la teoría de las Dos Fuentes, a pesar de sus ventajas, es demasiado simple para poder explicar la totalidad de los hechos sinópticos. Sin duda, Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: a veces presenta rasgos tardíos, tales como paulinismos o también adaptaciones a lectores del mundo grecorromano, mientras que Mt o Lc, incluso en los textos de la triple tradición, conservan detalles arcaicos, de expresión semítica o de ambiente palestino. Surge entonces la hipótesis según la cual las relaciones entre los Sinópticos habría que considerarlas, no ya en el marco de los evangelios tal como los tenemos ahora, sino en el marco de redacciones más antiguas que podrían llamarse pre-Mt, pre-Lc, incluso pre-Mc, sin perjuicio por lo demás de que todos estos documentos intermedios pudieran

depender de una fuente común, que no sería otra que el Mt escrito en arameo, y traducido después al griego de diferentes maneras, del que habla Papias. De ahí la posibilidad de pensar en la existencia de interacciones entre las diversas tradiciones evangélicas, más complejas pero también más flexibles, que podrían explicar mejor todos los hechos sinópticos.

Esta hipótesis daría cuenta también de un hecho apuntado desde finales del siglo XIX: algunos autores antiguos, en particular el apologista Justino y otros después de él, citan los evangelios de Mt y Lc bajo una forma un poco diferente de la que nosotros conocemos, y a veces más arcaica. ¿No habrían tenido a mano estos pre-Mt y pre-Lc que antes mencionábamos? Estudios de detalle han mostrado igualmente que Lc y Jn ofrecen entre sí contactos tan estrechos, sobre todo (pero no exclusivamente) en lo que se refiere a los relatos de la pasión y de la resurrección, que podrían explicarse por la utilización de una fuente común ignorada de Mt y de Mc.

Redacción de los Sinópticos.

La fecha de la redacción de los Sinópticos es muy difícil de precisar, y tal datación dependerá forzosamente de la solución que se acepte del problema sinóptico. En la hipótesis de la teoría de las Dos Fuentes, la composición de Mc se situará un poco antes (Clemente de Alejandría) o un poco después (Ireneo) de la muerte de Pedro, por tanto entre el 64 y el 70; no después de esta fecha, dado que no parece suponer que la destrucción de Jerusalén se haya consumado ya. Las obras de Mt- griego y de Lc serían posteriores a él, por hipótesis; lo cual se confirmaría por el hecho de que, con toda probabilidad, Mt- griego y Lc suponen que la ruina de Jerusalén es ya un hecho consumado, Mt 22 7; Lc 19 42-44; 21 20-24. Su fecha estaría entonces entre el 75 y el 90. Pero hay que reconocer también que este último argumento no es definitivo. Si lo fuera, valdría igualmente para inferir, por ejemplo, que Ezequiel habría profetizado la destrucción de Jerusalén por los caldeos después de la toma de la ciudad (comparar Ez 4 1-2 con Lc 19 42-44), lo que es improbable. Para una datación tardía del Mt-griego, sería más procedente invocar ciertos detalles que denotan una polémica contra el judaísmo rabínico salido de la asamblea de Yammia, la cual tuvo lugar por el año 80. Y si se admite que los Sinópticos fueron compuestos en etapas sucesivas, la datación de su última redacción deja abierta la posibilidad de fechas más antiguas para las redacciones intermedias, y con mayor razón para el Mt arameo, que estaría en el origen de la tradición sinóptica.

De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres Sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además

apreciar cómo éste debe ser entendido. Derivados de la predicación oral que se remonta a los comienzos de la comunidad primitiva, estos textos tienen en su base la garantía de testigos oculares, Lc I 1-2. Indudablemente ni los apóstoles ni los otros predicadores y narradores evangélicos trataban de hacer «historia», en el sentido técnico y moderno de la palabra. Su propósito era más teológico y misionero: hablaban para convertir y edificar, para inculcar y esclarecer la fe, para defenderla contra los adversarios, 2 Tm 3 16. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos, garantizados por el Espíritu, Lc 24 48-49; Hch 1 8; Jn 15 26-27, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el cuidado de no dar pie a refutaciones hostiles.

Los redactores evangélicos que después de ellos consignaron y reunieron sus testimonios lo hicieron con el mismo afán de honesta objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la simplicidad y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas posteriores. En comparación con algunos evangelios apócrifos, que tanto abundarán en creaciones legendarias e inverosímiles, son más bien parcos. Si los tres Sinópticos no son biografías modernas, nos ofrecen no obstante muchas informaciones históricas sobre Jesús y los que le siguieron. Pueden compararse con las vidas helenísticas populares, por ejemplo las de Plutarco, que no ocultan su simpatía para con su personaje, pero sin ofrecer un desarrollo psicológico suficiente como para satisfacer los gustos modernos. Pero hay modelos más próximos en el AT, como las historias de Moisés, de Jeremías, de Elías. Los evangelios se distinguen de los modelos paganos por su seriedad ética y su finalidad religiosa, de los modelos veterotestamentarios por su convicción de la superioridad mesiánica de Jesús (por no entrar en más detalles).

Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión disuaden de esperar una tal exactitud material, y los hechos contribuyen a recomendar esta cautela, por cuanto vemos que el mismo relato o la misma sentencia de Cristo son transmitidos de manera diversa por los diferentes evangelios. Esto, que vale para el contenido de los diversos episodios, vale con mayor razón aún para el orden en el que se hallan organizados entre sí. Este orden varía según los evangelios, y no otra cosa cabía esperar de su compleja génesis, según la cual elementos, transmitidos primeramente de manera aislada, poco a poco se fueron amalgamando y agrupando, reuniendo o separando, por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es

preciso reconocer que no pocos hechos o «dichos» evangélicos han perdido su vinculación original con el tiempo o el lugar, y sería a menudo un error tomar a la letra nexos redaccionales tales como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.

Pero tales comprobaciones no suponen menoscabo alguno para la autoridad de los libros inspirados. Si el Espíritu Santo no dio a sus intérpretes una perfecta uniformidad en el detalle, es que no concedía a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que buscaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Desde un punto de vista puramente histórico, un hecho que nos atestiguan diversas y aun discordantes tradiciones posee, en su sustancia, una riqueza y una solidez que no sería capaz de conferirle un testimonio perfectamente coherente, pero de una sola tonalidad. Así, algunos «dichos» de Jesús están atestiguados doblemente: según la triple tradición en Mc 8 34-35 = Mt 16 24-25 = Lc 9 23-24, y según la doble tradición en Mt 10 37-39 = Lc 14 25-27. Hay aquí una variante entre formulación negativa y positiva, pero el sentido es el mismo. Podrían citarse una treintena de casos similares, lo cual les da un sólido fundamento histórico. El mismo principio vale para los hechos de Jesús; por ejemplo, el relato de la multiplicación de los panes se nos ha transmitido según dos tradiciones diferentes, Mc 6 35-44 y p.; 8 1-9 y p. No podemos tampoco poner en duda que Jesús haya curado enfermos, con el pretexto de que los detalles de cada relato de curación varíen según sea el narrador. Los relatos del proceso y de la muerte de Jesús, lo mismo que los de las apariciones del Resucitado, son casos más delicados, pero en ellos se aplican los mismos principios para apreciar su valor histórico.

Y aún supone una ventaja el que la diversidad de los testimonios no se deba solamente a las condiciones de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda de que en muchos casos los redactores evangélicos han querido presentar las cosas de forma diferente. Analizar las tendencias propias de cada evangelista es lo que se llama la «crítica de la redacción», crítica que presupone que los evangelistas eran verdaderos autores y teólogos en sentido pleno. Y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Es para nosotros muy útil conocer, no sólo la vida de Jesús, sino también las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, y las de los mismos evangelistas. Estas tres etapas de la tradición son las que nos dan los evangelios, siempre que los leamos teniendo en cuenta esos tres asientos sucesivos. Los tres niveles son inspirados, los tres proceden de la

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Iglesia antigua, cuyos responsables representaban el primer magisterio.

El Espíritu Santo, que iba a inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que no reside tanto en la materialidad de los hechos como en el mensaje de salvación que en sí contienen.

El evangelio según San Marcos.

El evangelio de Marcos se divide en dos partes complementarias. En la primera, 1 2 - 9 10, se nos dice quién es Jesús de Nazaret: el Cristo, el rey del nuevo pueblo de Dios, según la profesión de fe de Pedro en 8 29. Pero ¿cómo es posible que Jesús sea este Rey habiendo tenido que morir por instigación de los jefes del pueblo judío? Es que él era «hijo de Dios», lo que implicaba una protección de Dios sobre él para rescatarle de la muerte. La segunda parte, 9 14 - 16 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús, pero culmina en la profesión de fe del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39, confirmada por el descubrimiento del sepulcro vacío, prueba de la resurrección de Jesús. Este plan está indicado desde la primera frase escrita por Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios».

Salvo algunas piezas más o menos descolocadas, la primera parte del evangelio está muy bien estructurada. Como en una especie de prólogo, 1 2-20, el lector asiste en primer lugar a la investidura real de Jesús, después que el Bautista haya anunciado su venida, 1 2-11. La voz celeste se dirige a él fundiendo Sal 2 7 e Is 42 1: Jesús es instituido Rey, Sal 2 6, y recibe la misión del Siervo de Dios, a saber, enseñar el derecho a las naciones, Is 42 1-4. Toda la primera parte del evangelio estará condicionada por estos dos temas (ver infra). Para completar la escena, Jesús recibe el Espíritu, como Rey (1 S 16 13) y como Siervo de Dios (Is 42 1+): es «ungido» por el Espíritu (Is 61 1; Hch 10 38), es el «Cristo» por excelencia (Sal 2 2). Pero Satán ejercía ya su poder maléfico sobre el mundo (ver 1 Jn 5 19). En consecuencia, Jesús deberá entrar en guerra con él para establecer su propia realeza; así lo hace desde el día en que recibe el bautismo, conducido al combate por el Espíritu, 1 12-13. En cuanto Siervo de Dios, Jesús va a enseñar a la gente; para establecer su realeza, va a exorcizar a los espíritus impuros, satélites de Satán.

Este doble tema va a recorrer todo el evangelio, 1 27; 1 39; 2 2 y 3 11; 3 14-15; 6 2; 6 12-13; 6 34. Para cerrar este prólogo, Marcos describe, de una manera muy general, el ministerio de Jesús: cómo proclama el Evangelio, la Buena Nueva (ver Is 61 1), y anuncia que el reino de Dios está cerca, 1 14-15; predicación y realeza, tal es la perspectiva de las primeras escenas.

Finalmente, Jesús llama en su seguimiento a sus cuatro primeros discípulos, 1 16-20. Que él sea el Cristo, Jesús es el único que lo sabe (aparte los espíritus impuros), como lo deja entender la escena del bautismo. Deberá, por tanto, persuadir de ello a los demás, lo cual será difícil y en parte condenado al fracaso, como va a mostrar el resto del evangelio.

Mc 1 21-39 describe una «jornada tipo» de Jesús, en Cafarnaún. Como Siervo de Dios, enseña en la Sinagoga. Como Rey, expulsa a sus adversarios, los espíritus impuros. Este segundo aspecto de su misión se desarrolla en el relato de la curación de la suegra de Pedro (toda enfermedad se debía a la influencia de los malos espíritus, ver Lc 4 39), y en el resumen de 1 32-34. Enseñanza y exorcismos provocan el asombro de la gente y suscitan el problema de la verdadera identidad de Jesús, 1 27; ver Jn 15 22.24. La gente se rinde a él, 1 28.37. Pero Jesús se va de allí para enseñar y exorcizar a los demonios por toda Galilea, 1 38-39.

En contraste con el entusiasmo de la gente (ver 1 45), Marcos nos presenta un primer grupo de personas que rehúsan creer en Jesús: los escribas y los fariseos. Es el conjunto de las cinco controversias referidas en 2 1 - 3 6, que concluye con la decisión de acabar con Jesús. Este conjunto comienza con una mención de la enseñanza de Cristo, 2 2.13, y se prolonga en un resumen que muestra a Jesús expulsando a los espíritus impuros, 3 7-12. Escribas y fariseos odian a Cristo a causa de su enseñanza y sus exorcismos: están celosos (ver 1 22).

En la sección siguiente, 3 13-35, Marcos va a contraponer de nuevo a dos grupos de personas: los Doce, a los que Cristo transmite su poder de enseñar y de expulsar los demonios, 3 13-19, y sus parientes que lo toman por un iluminado, 3 20-21; ver Jn 7 5, y frente a los que él señala su verdadera parentela: aquellos que hacen la voluntad de Dios, 3 31-35. En 3 22-29, Marcos hace intervenir a los escribas que acusan a Jesús de practicar los exorcismos gracias a Beelzebul, a fin de recordar que es el Espíritu Santo quien hace actuar a Jesús, 3 29. Volvemos a encontrar aquí los dos componentes de la actividad de Cristo: los exorcismos y la enseñanza (ver 3 31-35; más claro en Lc 8 21).

El centro de esta primera parte está formado por la larga sección que va de 4 1 a 5 43. Hasta aquí Marcos ha presentado a Cristo enseñando y expulsando los demonios, pero sin dar muchos detalles. Lo va a hacer ahora. En primer lugar, explica cómo enseñaba Cristo, 4 1-2: en forma de parábolas sobre el reino de Dios, de las que da cinco ejemplos, 4 3-34. Seguidamente, se extiende en cuatro milagros realizados por Jesús: la tempestad calmada, 4 35-41, asimilada a un exorcismo (comparar 4 39.41 con 1 25.27), el exorcismo del poseso de Gerasa, 5 1-20, la resurrección de la hija de Jairo, episodio en el que se inserta el relato de la

curación de la hemorroísa, 5 21-43. Estos milagros provocan el asombro y obligan a plantearse el problema de la verdadera identidad de Jesús, 4 41; ver 5 20.42. Hay que notar una primera «punzada» dirigida a los discípulos: no han tenido fe, 4 40, al contrario que la hemorroísa, 5 34, y Jairo, 5 36.

La sección siguiente, 6 1-30, recoge, en orden inverso, los temas de 3 13-35: Marcos subraya aquí el contraste entre la falta de fe de los parientes y vecinos de Jesús, a pesar de su enseñanza y de sus exorcismos, 6 1-5; ver 3 20-21.31-35, y el grupo de los verdaderos discípulos a quienes envía a predicar y expulsar a los espíritus impuros, 6 7-13; ver 3 13-19. En 6 30 se habla del regreso de los discípulos, que cuentan todo lo que han hecho (exorcismos y curaciones) y lo que han enseñado. Para llenar el intervalo de tiempo entre su marcha y su regreso, Marcos pone aquí la opinión de Herodes sobre Jesús, 6 17-20, lo que le da ocasión para subrayar que la gente, por más que estuviera impresionada por la actividad de Jesús, sólo tenía una opinión aproximativa de su verdadera personalidad. El relato de la ejecución del Bautista por Herodes, se inserta aquí, 6 21-29, como una digresión.—El doble episodio de la multiplicación de los panes, 6 35-44, y de la tempestad calmada, 6 45- 52, está encuadrado por dos noticias que recuerdan la doble actividad de Cristo, que adoctrina a la gente que acude a él, 6 31-34, y cura sus enfermedades, 6 53-56. Por segunda vez, Marcos apunta la incomprensión de los discípulos a pesar del milagro de la multiplicación de los panes, 6 52.

La sección siguiente, 7 1 - 8 9, abre un horizonte nuevo: la difusión del evangelio entre los paganos. Éstos eran considerados impuros por los judíos; contra los fariseos, Jesús afirma que a los ojos de Dios sólo cuenta la pureza del corazón, 7 1-23. Seguidamente, Jesús pasa a la región de Tiro, donde cura a la hija de una siro-fenicia, 7 24-30, y luego a la Decápolis, donde cura a un sordo-tartamudo, 7 32-37. En el relato de la segunda multiplicación de los panes, 8 1-9, algunos detalles evocan el mundo pagano invitado al banquete mesiánico. Como casi todas las secciones precedentes, ésta subraya también una oposición fundamental. Empieza y termina con un ataque de los fariseos contra Jesús, 7 5 y 8 11-13; ver 2 1 - 3 6, el cual responde al primero fustigando su hipocresía, 7 6-13. A esta ceguera, Marcos contrapone la confianza de una pagana y luego la curación de un sordo-tartamudo, probablemente también pagano. Lo cual es lo mismo que insinuar que, ante la actitud de las autoridades judías, son los paganos los que van a ser llamados a la salvación.

La última sección, 8 14 - 9 10, es dramática. Por tercera vez (ver 6 52; 7 18), Jesús hace constar la incomprensión de sus discípulos, 8 14-21, que no han comprendido el sentido, ni de los prodigios que él ha realizado, ni de su propia enseñanza, 8 18. De modo

que no le reconocen por el Rey anunciado por Sal 7, ni por el Siervo del que habla Is 42 1-4. Entonces, ¿hay que desesperar de todos? No, porque, contra toda esperanza, Pedro se aparta de la opinión de la gente, 8 27-28; ver 6 14-16, para reconocer: «Tú eres el Cristo», 8 29. Sólo ha podido hacerlo en virtud de una revelación del Padre, como comprenderá Mateo, Mt 16 17. Precisamente para preparar esta «conversión» de Pedro, Marcos refiere, inmediatamente antes, la curación de un ciego, 8 22-26, a la que daría un alcance simbólico: ¿no estaba Pedro también ciego (ver 8 18)? Esta profesión de fe va a ser confirmada por la escena de la Transfiguración, 9 2- 10, del mismo modo que, al final de la segunda parte, la profesión de fe del centurión romano, 15 39, será confirmada por el hallazgo del sepulcro vacío, 16 1-8. Esta escena de la Transfiguración responde a la del bautismo de Cristo: Jesús había oído la voz celeste que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», 1 11; aquí son Pedro, Santiago y Juan quienes la oyen: «Este es mi Hijo amado, escuchadle», 9 7. Sobre el pequeño bloque constituido por 8 31 - 9 1, ver infra.

La estructura de esta primera parte forma un quiasmo (o esquema convergente en el centro) un poco torcido:

A) Testimonio del Bautista: 1 2-8.
 Bautismo de Cristo: 1 9-11.

[Enseñanza y exorcismos: 1 21- 39].

B) Controversias con los fariseos: 2 1 - 3 6.

C) Llamada de los Doce: 3 13-19.

D) Incredulidad de la familia de Jesús: 3 20-35.

E) Enseñanza y exorcismos: 4 1 - 5 43.

D') Incredulidad de los vecinos de Jesús: 6 1-6.

C') Misión de los Doce: 6 7-13. 30.

[Multiplicación de los panes: 6 34- 44].

B') Hostilidad de los fariseos: 7 5-13; 8 11-13 .

Los gentiles llamados a la salvación: 7 14 - 8 9.

A') Profesión de fe de Pedro: 8 27-30.

Transfiguración: 9 2-10.

La segunda parte del evangelio no está tan bien estructurada. Más bien procede por toques sucesivos para desarrollar dos temas conexos: la paradoja de Jesús al tener que pasar por la muerte antes de reinar; las condiciones requeridas para entrar en el reino. Esta parte se une a la primera por medio de dos «secciones-enlace». Una está insertada en la terminación de la primera parte, en 8 31 - 9 1, y contiene en germen los temas esenciales de la segunda: Jesús deberá morir antes de reinar (primer anuncio de la pasión: 8 31), pero su reinado es inminente, 9 1; para participar en él, es necesario «seguir» a Jesús renunciándose a sí mismo, 8 34-38. Para anunciar su pasión y su resurrección, aquí lo mismo que en 9 31-32 y 10 33-34, Cristo se identifica con el «Hijo del hombre» de Dn 7 13-14. Según este texto, en efecto, este Hijo de hombre va a recibir la investidura real junto a Dios, pero en un contexto de persecución. La segunda «sección-enlace» se lee

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

después del relato de la Transfiguración. La voz celeste mandaba «escuchar» la enseñanza de Cristo, 9 7; ver Dt 18 18; Jesús realiza ahora un exorcismo para expulsar al espíritu malo que atormenta a un niño, 9 14-29. Enseñanza y exorcismo eran justamente las dos actividades esenciales de Cristo en la primera parte del evangelio.

En la sección siguiente, 9 30-49, Cristo se dedica a la enseñanza de sus discípulos, 9 30-31a. De nuevo les anuncia que él debe morir y resucitar, 9 31b-32; después les da unas cuantas consignas éticas: hacerse el servidor de todos, evitar escandalizar a los que creen en él, si un miembro es ocasión de caída, arrancarlo para poder «entrar en la vida» o «en el reino».

A partir de 10 1 vuelve a dirigir su enseñanza a la gente, para dar algunas consignas éticas: acerca del divorcio, 10 2-12, de la necesidad de recibir el reino como un niño, 10 13-16, y sobre todo de la necesidad de renunciar a las riquezas propias para entrar en el reino, 10 17-31.

La sección que va de 10 32 a 11 10 describe el viaje de Jesús hacia Jerusalén. Cada vez va centrándose más en la realeza de Cristo. El tercer anuncio de la pasión, 10 32b-34, recuerda la paradoja fundamental: Jesús debe morir antes de reinar. Santiago y Juan desearían ser ministros de Cristo, pero Jesús les recuerda la necesidad de seguirle bebiendo el mismo cáliz que él, 10 35-45. El ciego de Jericó es curado porque le reconoce como el «hijo de David», título real por excelencia, 10 46-52. Finalmente, Jesús hace su entrada en Jerusalén según el rito de las entradas de los reyes, 11 1-10. ¿Va a ser Jesús consagrado «rey» en Jerusalén? No, porque va a morir. El drama, y por tanto la paradoja, se va a tramarse durante los días siguientes. Los sumos sacerdotes y los escribas deciden la muerte de Jesús, exasperados por la expulsión de los vendedores del Templo, 11 15-18. Jesús se niega a responderles cuando le preguntan en virtud de qué poder obra así, 11 27-33. La parábola de los enviados a la viña vuelve a excitar su ira, 12 1-12. Los fariseos tratan de perderle, tanto a los ojos del poder romano como delante de la gente, preguntándole si es lícito pagar el tributo al César, 12 13-17. Nueva controversia con los saduceos a propósito de la resurrección, 12 18-27. Un claro en la tempestad que ruge: uno de los escribas (los enemigos encarnizados de Jesús) dialoga con Cristo acerca del mandamiento mayor y oye decir que no está lejos del reino de Dios, 12 28-34. Pero es una excepción, y Jesús se encara con ellos ridiculizando su enseñanza, 12 35-37, y fustigando sus vicios, 12 38-40.

Al anunciar la ruina del Templo, 13 1-2, es decir, la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo, Jesús no hace sino precipitar los acontecimientos trágicos (ver 14 58). Pero da también la solución de la paradoja: el Hijo del hombre volverá para reunir a los elegidos, a

fin de formar el nuevo reino, 13 24-27. Para referir los acontecimientos que van a llevar a Cristo hasta la cruz, Marcos sigue la tradición común, 14-15, pero subrayando el hecho de que Jesús será abandonado de todos. Las autoridades judías temen a la multitud, que era favorable a él, 11 18; 12 12.37, pero consiguen reducirla gracias al episodio de Barrabás, 15 6-15. Los discípulos, que no han entendido una palabra de la paradoja de la muerte de Jesús, 8 32-33; 9 9-10; 9 32, tienen miedo de acercarse a Jerusalén, 10 32, y finalmente, cuando Cristo es arrestado, emprenden todos la huida, 14 50; ver 14 27, después de un simulacro de resistencia, 14 47.

Como un rey de mascarada, Jesús es entregado a la muerte por Pilato (ver 15 2.9.12.17-20) y, escarnio supremo, muere en la cruz mientras una inscripción le proclama «Rey de los judíos», 15 26. Pero el escarnecido, ¿no es acaso Dios, que le había consagrado rey en el momento del bautismo en el Jordán? No, el centurión romano le proclama justo después de verle expirar: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39. Como bien lo ha entendido Lucas (23 47), es una alusión a Sb 2 18: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». El día de Pascua, el ángel confirmará esta profesión de fe del centurión: Jesús ha resucitado, Mc 16 6. Por cuanto él es el Hijo del hombre, ha recibido la investidura real junto a Dios (Dn 7 13-14), y volverá para reunir a los elegidos, 13 26, en el reino de Dios.

Es dentro de este contexto general como hay que interpretar el «secreto mesiánico» tan del agrado de Mc, que Jesús impone, ya a los espíritus impuros, 1 25.34; 3 11-12, ya a los discípulos después de la Transfiguración, 9 9, ya a las personas a las que cura, 1 44; 5 43; 7 36; 8 26. Los judíos esperaban un Cristo que les libraría de la ocupación romana. Por ello, Jesús quiere evitar ser la ocasión de una sublevación popular contra los romanos, que sería contraria a la misión que él ha recibido de Dios (ver Jn 6 14-15).

Este análisis del evangelio de Mc cuestiona una vez más la noticia de Papias: Marcos habría puesto por escrito la catequesis de Pedro, tal como él la daba según las circunstancias, y por tanto sin orden. No sería él, por tanto, quien habría compuesto un evangelio tan bien estructurado, sobre todo en su primera parte. Pero el problema es sin duda más complejo. En efecto, se comprueban en Mc duplicados advertidos ya desde hace tiempo. Enseñanza de Jesús en Cafarnaún, 1 21-22.27, y «en su patria», 6 1-2, narrados en términos semejantes. Dos relatos de la multiplicación de los panes, 6 35-44; 8 1-9, seguidos de la observación de que los discípulos no comprendieron su sentido, 6 52; 8 14-20. Dos anuncios de la Pasión seguidos de la consigna de hacerse el servidor de todos, 9 31.35; 10 33-34.43. Dos relatos de la tempestad calmada, 4 35-41; 6 45-52. Dos apuntes

sobre la actitud de Jesús para con los niños, 9 36; 10 16. En consecuencia, el Mc actual habría, o fundido dos documentos diferentes, o completado un documento primitivo por medio de tradiciones paralelas. El Mc del que habla Papiás podría ser entonces uno de los dos documentos básicos, considerablemente retocado y modificado en el Mc actual.

EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Las mismas grandes líneas de la vida de Jesús que vemos en san Marcos se encuentran en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de otro modo. El plan, en primer lugar, es diferente. Los relatos se alternan con los discursos: 1-4, relato: infancia y comienzo del ministerio; 5-7, discurso: sermón del monte (bienaventuranzas, entrada en el Reino); 8-9, relato: diez milagros que muestran la autoridad de Jesús, invitación a los discípulos; 10, discurso misionero; 11-12, relato: Jesús rechazado por «esta generación»; 13, discurso: siete parábolas sobre el reino; 14-17, relato: Jesús reconocido por los discípulos; 18, discurso: la vida comunitaria en la Iglesia; 19-22, relato: autoridad de Jesús, última invitación; 23- 25, discurso apocalíptico: calamidades, venida del reino; 26-28, relato: muerte y resurrección. Es de observar la correspondencia de los relatos (natividad y vida nueva, autoridad e invitación, rechazo y reconocimiento), y la relación entre los discursos primero y quinto, y entre el segundo y el cuarto; el tercer discurso constituye el centro de la composición. Como por otra parte Mateo reproduce de manera más completa que Marcos la enseñanza de Jesús (que en gran parte tiene en común con Lucas) e insiste en el tema del «reino de los Cielos», 3 2; 4 17+, su evangelio puede caracterizarse como una instrucción narrativa sobre la venida del reino de los Cielos.

Este reino de los Cielos (= de Dios), que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la antigua alianza. Por eso Mateo, que escribe para una comunidad de cristianos venidos del Judaísmo y sin duda enfrascada en debates con los rabinos, se ciñe particularmente a mostrar en la persona y en la obra de Jesús el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto de inflexión de su libro se remite al AT para probar cómo la Ley y los Profetas «se cumplen», es decir, no sólo se realizan en cuanto se esperaba, sino que alcanzan una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confirmando con textos escriturísticos su linaje davídico, 1 1-17, su nacimiento de una virgen, 1 23, en Belén, 2 6, su estancia en Egipto, su residencia en

Cafarnaín, 4 14- 16, su entrada mesiánica en Jerusalén, 21 5.16; refiriéndose a su obra, de curaciones milagrosas, 11 4-5, de enseñanza que «cumple» la Ley, 5 17, dándole una interpretación nueva y más interior, 5 21-48; 19 3-9.16-21. Y con no menor energía subraya cómo la apariencia humilde de esta persona y el fracaso aparente de esta obra resulta que cumplen también las Escrituras: la matanza de los inocentes, 2 17s, la infancia oculta en Nazaret, 2 23, la mansedumbre compasiva del «Siervo», 12 17-21; ver 8 17; 11 29; 12 7, el abandono de los discípulos, 26 31, el precio irrisorio de la traición, 27 9-10, el prendimiento, 26 54, la sepultura durante tres días, 12 40. Todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de la gente, 13 13-15, y sobre todo de los discípulos de los fariseos, aferrados a sus tradiciones humanas, 15 7-9, y a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, 13 14-15.35. Eso también estaba anunciado por las Escrituras. Es cierto que los otros Sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero Mateo lo intensifica notablemente, hasta el punto de hacer de él un rasgo característico de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo.

Para Mateo, Jesús es el Hijo de Dios y Emmanuel, Dios con nosotros desde el principio. Al final del evangelio, Jesús en cuanto Hijo del hombre recibe toda autoridad divina sobre el reino de Dios, en los cielos y en la tierra. El título Hijo de Dios reaparece en los momentos decisivos del relato: el bautismo, 3 17; la confesión de Pedro, 16 16; la transfiguración, 17 5; el proceso de Jesús y su crucifixión, 26 63; 27 40.43.54. Unido con aquel título está el de Hijo de David (diez veces, así 9 27), en virtud del cual Jesús es el nuevo Salomón, sabio y curador. Efectivamente, Jesús habla como la Sabiduría encarnada, 11 25-30 y 23 37-39. El título Hijo del hombre, que recorre todo el evangelio, culminando en la última escena majestuosa, 28 18-20, viene de Dn 4 17 y 7 13-14, donde se halla en estrecha relación con el tema del reino.

El anuncio de la venida del reino comporta una conducta humana que en Mateo se expresa sobre todo por la búsqueda de la justicia y la obediencia a la Ley. La justicia, tema preferido de Mateo (3 15; 5 6.10.20; 6 1.33; 21 32), es aquí la respuesta humana de obediencia a la voluntad del Padre, más bien que el don divino del perdón que es como la entiende San Pablo. La validez de la Ley (Torá) mosaica queda afirmada, 5 17-20, pero la explicación que de ella hacen los fariseos se rechaza frente a la interpretación que le da Jesús, quien insiste sobre todo en los preceptos éticos, en el Decálogo y en los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, y habla

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

de otros temas (el divorcio, 5 31-32; 19 1-10) en la medida en que tienen un aspecto moral.

Entre los evangelistas distingue también a Mateo su interés explícito por la Iglesia, 16 18; 18 17 (dos veces), la comunidad de los creyentes a la que procura dar principios de conducta y jefes autorizados. Estos principios se recuerdan en los grandes discursos, sobre todo en el cap. 18, que contiene directrices sobre cómo tomar decisiones y resolver conflictos: la solicitud por la oveja descarriada y por los pequeños, el perdón y la humildad. Mateo no tiene el triple ministerio de los obispos, los presbíteros y los diáconos, pero menciona a los sabios o a los jefes instruidos, y en particular a los apóstoles, con Pedro a su cabeza, 10 2, que participan de la autoridad de Jesús mismo, 10 40; 9 8, y también a los profetas, los escribas, los sabios, 10 41; 13 52; 23 34. Como juez de última instancia está Pedro, 16 19. Dado que el poder, aunque necesario, es peligroso, los jefes deben tener humildad, 18 1-9. Mateo no se hace ninguna ilusión respecto de la Iglesia. El que menos se piensa puede claudicar (incluso Pedro, 26 69-75); los profetas pueden decir mentiras, 7 15; en la Iglesia santos y pecadores se hallan mezclados hasta la última criba, 13 36-43; 22 11-14; 25. No obstante, la Iglesia es enviada en misión al mundo entero, 28 18-20. El estilo de vida apostólica o misionera se describe en 9 36 - 11 1. Todo el evangelio está encuadrado por el formulario según el cual Dios se une con su pueblo por medio de Jesucristo, 1 23 y 28 18-20. Los rechazados del antiguo Israel, 21 31-32, junto con los gentiles convertidos, se convierten en el nuevo pueblo de Dios, 21 43. Es comprensible que este evangelio tan completo y tan bien estructurado, redactado en un lenguaje menos sabroso, pero más correcto que el de Marcos, fuera recibido y utilizado con predilección por la Iglesia naciente.

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El mérito especial del tercer evangelio le viene de la atractiva personalidad de su autor, que se transparenta en él sin cesar. San Lucas es un escritor de gran talento y un alma delicada. Ha elaborado su obra de una manera original, con afán de información y de orden, 1 3. No quiere esto decir que haya podido dar a los materiales recibidos de la tradición una disposición más «histórica» que Mateo y Marcos; su respeto a las fuentes y su método de yuxtaponerlas no se lo permitían. Su plan sigue las grandes líneas del de Marcos, con algunas transposiciones u omisiones. Algunos episodios se desplazan; 3 19-20; 416-30; 5 1-11; 6 12-19; 22 31-34, etc., ya por deseo de claridad y de lógica, ya por influencia de otras tradiciones, entre las cuales se ha de notar la que también se refleja en el cuarto evangelio. Otros episodios se omiten, o por ser

menos interesantes para los lectores paganos, ver Mc 9 11- 23, o por evitar los duplicados, ver 12 28-34 y comparar con Lc 10 25-28. Es de observar sobre todo la ausencia del texto correspondiente a Mc 6 45 - 8 26. Pero la diferencia más notable con relación al segundo evangelio es la larga sección intermedia 9 51 - 18 14, que se nos presenta bajo la forma de una subida a Jerusalén recalcada con anotaciones repetidas, 9 51; 13 22; 17 11, ver Mc 10 1, y en la que se ha de ver, más que el recuerdo real de diversos viajes, la insistencia intencionada en una idea teológica muy del agrado de Lucas: la Ciudad santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación, 9 31; 13 33; 18 31; 19 11; es allí donde ha comenzado el Evangelio, 1 5s, y donde debe concluir, 24 52s —con apariciones y conversaciones que no tienen lugar en Galilea, 24 13-51; y comp. 24 6 con Mc 16 7; Mt 28 7.16-20—, porque de allí debe partir la evangelización del mundo, 24 47; Hch 1 8. En un sentido más amplio, es la subida de Jesús (y del cristiano) hacia Dios.

Otros rasgos literarios de Lucas son el empleo de los géneros del simposio, 7 36- 50; 11 37-54; 14 1-24, y del discurso de despedida, 22 14-28, su afición a los paralelismos (Juan el Bautista y Jesús, 1 5- 2 52) y a las inclusiones, y el esquema promesa-cumplimiento que puntea su relato.

Si se compara en detalle a Lucas con Marcos y Mateo, se percibe al vivo la actividad siempre despierta de un escritor que se distingue por presentar las cosas de una manera que le es propia, evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores (8 43, comp. Mc 5 26; om. Mc 9 43-48; 13 32; etc.), o puede serles menos comprensible (om. Mt 5 21s. 33s; Mc 15 34; etc.), tratando con miramiento a los apóstoles (om. Mc 4 13; 8 32s; 9 28s; 14 50) o excusándolos (9 45; 18 34; 22 45), interpretando los términos oscuros (6 15) o precisando la geografía (4 31; 19 28s.37; 23 51), etc. Con estas frecuentes y finas pinceladas, y sobre todo con la rica aportación debida a su investigación personal, Lucas nos brinda las reacciones y las tendencias de su alma; o mejor, por medio de este instrumento de elección, el Espíritu Santo nos presenta el mensaje evangélico de una forma original, rica en doctrina. Por lo demás, no se trata tanto de grandes tesis teológicas (las ideas maestras son las mismas que las de Marcos y Mateo) como de una sicología religiosa, donde se encuentran, mezcladas con una influencia muy discreta de su maestro Pablo, las inclinaciones propias del temperamento de Lucas. Como buen «scriba mansuetudinis Christi» (Dante) gusta de subrayar la misericordia de su Maestro con los pecadores, 15 1s.7.10, y referir escenas de perdón, 7 36-50; 15 11-32; 19 1-10; 23 34.39-43. Insiste gustoso en la ternura de Jesús con los humildes y los pobres, mientras que los orgullosos y los ricos que disfrutaban son severamente tratados, 1 51-53; 6 20-26; 12 13-21; 14

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

7-11; **16** 15.19-31; **18** 9-14. Sin embargo, incluso la justa condena no vendrá sino después de pacientes plazos de misericordia, **13** 6-9; comp. *Mc* **11** 12-14. No hace falta más que arrepentirse, renunciarse, y en este punto la generosidad viril de Lucas propende a repetir la exigencia de un desprendimiento decidido y absoluto, **14** 25- 34, especialmente por el abandono de las riquezas, **6** 34s; **12** 33; **16** 9-13. Son de notar también los pasajes propios del tercer evangelio sobre la necesidad de la oración, **11** 5-8; **18** 1-8, y sobre el ejemplo que de ello ha dado Jesús, **3** 21; **5** 16; **6** 12; **9** 28. Finalmente, como en Pablo y en los Hechos, el Espíritu Santo ocupa un lugar de primer plano que Lucas no se cansa de subrayar: **1** 15.35.41.67; **2** 25-27; **4** 1. 14.18; **10** 21; **11** 13; **24** 49. Todo esto, junto con la atmósfera de gratitud por los beneficios divinos y de alegría espiritual, que envuelve todo el tercer evangelio, **2** 14; **5** 26; **10** 17; **13** 17; **18** 43; **19** 37; **24** 51s, da a la obra de Lucas ese fervor que emociona y enfervoriza el corazón.

El estilo de San Marcos es rugoso, lleno de arameísmos y a menudo incorrecto, pero impulsivo y de una vivacidad popular que está llena de encanto. El de San Mateo es también arameizante, pero más cuidado; menos pintoresco, pero más correcto. El de San Lucas es complejo: de calidad excelente cuando depende sólo de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfecciones, aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta. Nuestra traducción ha tratado de respetar estos matices en la medida de lo posible, como asimismo se ha esmerado en reflejar en castellano el detalle de las semejanzas y de las diferencias en que se traslucen, en los originales griegos, las relaciones literarias que entre sí tienen los tres evangelios sinópticos.

Genealogía de Jesús.

¹ Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán:

² Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob,

Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,

³ Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrón,

Esrón engendró a Arán,

⁴ Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón,

Naasón engendró a Salmón,

⁵ Salmón engendró, de Rajab, a Booz,

Booz engendró, de Rut, a Obed,

Obed engendró a Jesé,

⁶ Jesé engendró al rey David.

David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón,

⁷ Salomón engendró a Roboán,

Roboán engendró a Abiá,

Abiá engendró a Asaf,

⁸ Asaf engendró a Josafat,

Josafat engendró a Jorán,

Jorán engendró a Ozías,

⁹ Ozías engendró a Joatán,

Joatán engendró a Acaz,

Acaz engendró a Ezequías,

¹⁰ Ezequías engendró a Manasés,

Manasés engendró a Amón,

Amón engendró a Josías,

¹¹ Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.

¹² Después de la deportación a Babilonia,

Jeconías engendró a Salatiel,

Salatiel engendró a Zorobabel,

¹³ Zorobabel engendró a Abiud,

Abiud engendró a Eliaquín,

Eliaquín engendró a Azor,

¹⁴ Azor engendró a Sadoc,

Sadoc engendró a Ajín,

Ajín engendró a Eliud,

¹⁵ Eliud engendró a Eleazar,

Eleazar engendró a Matán,

Matán engendró a Jacob,

¹⁶ y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.

¹⁷ Así que el total de las generaciones desde Abrahán hasta David es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, otras catorce; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, otras catorce.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

José asume la paternidad legal de Jesús.

¹⁸ El origen de Jesucristo fue de la siguiente manera. Su madre, María, estaba desposada con José; pero, antes de empezar a estar juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. ¹⁹ Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. ²⁰ Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» ²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta:

²³ *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel,* que traducido significa: «Dios con nosotros». ²⁴ Una vez que despertó del sueño, José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. ²⁵ Pero no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Jesús.

Adoración de los Magos.

2 ¹ Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, ² diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.» ³ El rey Herodes, al oírlo, se sobresaltó, y con él toda Jerusalén. ⁴ Así que convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵ Ellos le respondieron: «En Belén de Judea, porque así lo dejó escrito el profeta:

⁶ *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.»*

⁷ Entonces Herodes llamó aparte a los magos y, gracias a sus datos, pudo precisar el tiempo de la aparición de la estrella. ⁸ Después los envió a Belén con este encargo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando lo encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.» ⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. ¹¹ Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Entonces se postraron y lo adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. ¹² Pero,

avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Huida a Egipto y muerte de los inocentes.

¹³ Cuando ellos se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estáte allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» ¹⁴ Él se preparó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto. ¹⁵ Y estubo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta:

De Egipto llamé a mi hijo.

¹⁶ Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y mandó matar todos los niños de Belén y de toda su comarca, menores de dos años, según el tiempo que había precisado por los magos. ¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

¹⁸ *Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen.*

Vuelta de Egipto y residencia en Nazaret.

¹⁹ Muerto Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: ²⁰ «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que querían atentar contra la vida del niño.» ²¹ Él se preparó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. ²² Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Así que, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, ²³ y fue a residir en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas:

Será llamado Nazoreo.

II. Promulgación del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

2.

Predicación de Juan el Bautista.

3 ¹ Por aquellos días se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: ² «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.» ³ Éste es de quien habló el profeta Isaías, cuando dice:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

enderezad sus sendas.

⁴ Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a su cintura, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. ⁵ Acudía entonces a él gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán, ⁶ y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados. ⁷ Pero, cuando vio venir a muchos fariseos y saduceos a su bautismo, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?» ⁸ Dad, más bien, fruto digno de conversión, ⁹ y no creáis que basta con decir en vuestro interior: ‘Tenemos por padre a Abrahán’, pues os digo que Dios puede de estas piedras suscitar hijos a Abrahán. ¹⁰ Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹ Yo os bautizo con agua en señal de conversión, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² En su mano tiene el bieldo y va a aventar su parva: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»

Bautismo de Jesús.

¹³ Por entonces se presentó Jesús, que venía de Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él. ¹⁴ Pero Juan trataba de impedirlo y le decía: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú donde mí?» ¹⁵ Jesús le respondió: «Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.

¹⁶ Una vez bautizado Jesús, salió del agua. En esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. ¹⁷ Y una voz que salía de los cielos decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.»

Tentaciones en el desierto .

4 ¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. ² Después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. ³ El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» ⁴ Mas él respondió: «Está escrito:

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

⁵ Entonces el diablo lo llevó consigo a la Ciudad Santa, lo puso sobre el alero del Templo ⁶ y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán,

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»

⁷ Jesús le contestó: «También está escrito:

No tentarás al Señor tu Dios.»

⁸ De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, ⁹ y le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras.» ¹⁰ Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito:

Al Señor tu Dios adorarás,

y sólo a él darás culto.»

¹¹ El diablo finalmente lo dejó. Y entonces se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

Vuelta a Galilea.

¹² Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. ¹³ Pero dejó Nazará y fue a residir a Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán,

Galilea de los paganos!

¹⁶ El pueblo que habitaba en tinieblas

ha visto una gran luz;

a los que habitaban en paraje de sombras de muerte

una luz les ha amanecido.

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.»

Llamamiento de los cuatro primeros discípulos.

¹⁸ Caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁹ Les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» ²⁰ Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

²¹ Siguió caminando y vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. ²² Ellos dejaron al instante la barca y a su padre y le siguieron.

Jesús enseña y sana.

²³ Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente, ²⁴ de modo que su fama llegó a toda Siria. Le traían a todos los que se encontraban mal, con enfermedades y dolencias diversas, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y él los curaba. ²⁵ Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

3. DISCURSO EVANGÉLICO

Las bienaventuranzas.

5 ¹ Viendo a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron. ²

Entonces, tomando la palabra, les enseñaba así:

³ «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

⁴ Bienaventurados *los mansos*, porque *ellos poseerán en herencia la tierra*.

⁵ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,

porque ellos serán saciados.

⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸ Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹ Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,

porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¹¹ Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clase de males. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Sal de la tierra y luz del mundo.

¹³ «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

¹⁴ «Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. ¹⁵ Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶ Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

Cumplimiento de la Ley.

¹⁷ «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento. ¹⁸ Os aseguro que, mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley hasta que todo suceda.

¹⁹ Por tanto, el que no dé importancia a uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los

observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

La justicia nueva, superior a la antigua.

²⁰ «Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

²¹ «Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás, pues el que mate será reo ante el tribunal. ²² Pues yo os digo que todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo ante el tribunal; el que llame a su hermano 'imbécil' será reo ante el Sanedrín; y el que le llame 'renegado' será reo de la Gehenna de fuego. ²³ Entonces, si al momento de presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Luego vuelves y presentas tu ofrenda. ²⁵ Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él de camino, no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. ²⁶ Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

²⁷ «Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. ²⁸ Pues yo os digo que todo el que mira con deseo a una mujer ya cometió adulterio con ella en su corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. ³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtatela y arrójala de ti; te conviene que se pierda uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya a la Gehenna.

³¹ «También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. ³² Pero yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer —excepto en caso de fornicación— la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada comete adulterio.

³³ «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. ³⁴ Pues yo os digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. ³⁶ Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro. ³⁷ Limitaos a decir: 'Sí, sí' 'no, no', pues lo que pasa de aquí proviene del Maligno.

³⁸ «Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. ³⁹ Pues yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetea en la mejilla derecha ofrécele también la otra; ⁴⁰ al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; ⁴¹ y al que te obligue a andar

una milla vete con él dos. ⁴² A quien te pida da, y no vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo.

⁴³ «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. ⁴⁴ Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? ⁴⁷ Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los paganos? ⁴⁸ Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo.

La limosna en secreto.

6 ¹ «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; en tal caso no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. ² Así que, cuando hagais limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que con eso ya reciben su paga. ³ Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. ⁴ Así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración en secreto.

⁵ «Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, bien plantados, para que los vea la gente. Os aseguro que con eso ya reciben su paga. ⁶ Tú, en cambio, cuando vayas a orar, *entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

La verdadera oración. El Padre nuestro.

⁷ «Ahora bien, cuando oréis, no charléis mucho, como los paganos, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. ⁸ No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

⁹ «Vosotros, pues, orad así:
 Padre nuestro que estás en los cielos,
 santificado sea tu Nombre;

¹⁰ venga tu Reino;
 hágase tu Voluntad,
 así en la tierra como en el cielo.

¹¹ Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;

¹² y perdónanos nuestras deudas,

así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;

¹³ y no nos dejes caer en tentación,
 mas líbranos del mal.

¹⁴ «Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¹⁵ pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

El ayuno en secreto.

¹⁶ «Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que con eso ya reciben su paga. ¹⁷ Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu cara, ¹⁸ para que tu ayuno sea visto, no por la gente, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El verdadero tesoro.

¹⁹ «No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. ²⁰ Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben; ²¹ porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

El ojo, lámpara del cuerpo.

²² «El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; ²³ pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!

Dios y el dinero.

²⁴ «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

Abandono en la Providencia.

²⁵ «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, discurriendo con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? ²⁶ Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? ²⁷ Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? ²⁸ Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. ²⁹ Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

uno de ellos. ³⁰ Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? ³¹ No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?, ³² pues por todas esas cosas se afanan los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. ³³ Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. ³⁴ Así que no os preocupéis del mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo: cada día tiene bastante con su propio mal.

No juzgar.

7 ¹ «No juzguéis, para no ser juzgados. ² Porque seréis juzgados con el juicio con que juzguéis, y seréis medidos con la medida con que midáis. ³ ¿Cómo eres capaz de mirar la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? ⁴ ¿O cómo vas a decir a tu hermano: ‘Deja que te saque la brizna del ojo’, teniendo la viga en el tuyo? ⁵ Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

No profanar las cosas santas.

⁶ «No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.

Eficacia de la oración.

⁷ «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. ⁸ Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ⁹ ¿Acaso alguno de vosotros le da una piedra a su hijo cuando le pide pan?; ¹⁰ ¿o le da una culebra cuando le pide un pez? ¹¹ Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

La Regla de oro .

¹² «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos. En esto consisten la Ley y los Profetas.

Los dos caminos .

¹³ «Entrad por la entrada estrecha, porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición; y son muchos los que entran por ella. ¹⁴ En cambio, ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida! Y pocos son los que lo encuentran.

Los falsos profetas.

¹⁵ «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷ Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producirlos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego. ²⁰ Así que por sus frutos los reconoceréis.

Los verdaderos discípulos.

²¹ «No todo el que me diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² Muchos me dirán aquel Día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ ²³ Pero entonces les declararé: ‘¡Jamás os conocí; *apartaos de mí, malhechores!*’ ²⁴ «Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica se parecerá al hombre prudente que edificó su casa sobre roca: ²⁵ cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. ²⁶ Pero todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica se parecerá al hombre insensato que edificó su casa sobre arena: ²⁷ cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, que se derrumbó, y su ruina fue estrepitosa.»

Admiración de la gente.

²⁸ Cuando Jesús acabó estos discursos, la gente se quedó asombrada de su doctrina, ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

III. Predicación del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA: DIEZ MILAGROS

2.

Curación de un leproso.

8 ¹ Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. ² En esto, un leproso se acercó, se postró ante él y le dijo: «Señor, si quieres puedes limpiarme.» ³ Él extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra. ⁴ Jesús le dijo: «Mira, no se lo digas a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que

prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.»

Curación del criado de un centurión.

⁵ Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó ⁶ diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» ⁷ Jesús le contestó: «Yo iré a curarle.» ⁸ Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. ⁹ Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste ‘Vete’, y va; y a otro ‘Ven, y viene; y a mi siervo ‘Haz esto’, y lo hace.» ¹⁰ Al oír esto, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. ¹¹ Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, ¹² mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.» ¹³ Luego dijo Jesús al centurión: «Ve y que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.

Curación de la suegra de Pedro.

¹⁴ Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. ¹⁵ Le tocó la mano y la fiebre desapareció. Ella se levantó y se puso a servirle.

Numerosas curaciones.

¹⁶ Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él, con sólo una palabra, expulsó a los espíritus. Curó también a todos los que se encontraban mal, ¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:
Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.

Exigencias de la vocación apostólica.

¹⁸ Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla. ¹⁹ Entonces se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.» ²⁰ Jesús replicó: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» ²¹ Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.» ²² Jesús replicó: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

La tempestad calmada.

²³ Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. ²⁴ De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba cubierta por las

olas. Jesús estaba dormido. ²⁵ Ellos, acercándose, le despertaron: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» ²⁶ Él replicó: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. ²⁷ Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

Los endemoniados gadarenos.

²⁸ Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. ²⁹ Se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» ³⁰ Había allí a cierta distancia una gran pira de puercos paciendo. ³¹ Los demonios le suplicaron: «Si nos echas, mándanos a la pira de puercos.» ³² Jesús les dijo: «Podéis ir.» Ellos salieron y se fueron a los puercos. De pronto toda la pira se arrojó al mar de lo alto del cantil, y perecieron en las aguas. ³³ Los porqueros huyeron y, al llegar a la ciudad, lo contaron todo, también lo de los endemoniados. ³⁴ Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en cuanto le vieron, le rogaron que se retirase de su territorio.

Curación de un paralítico.

⁹ ¹ Jesús subió a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su pueblo. ² En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» ³ Entonces algunos escribas dijeron para sí: «Éste está blasfemando.» ⁴ Jesús, sabiendo lo que pensaban, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir ‘Tus pecados te son perdonados’ o decir ⁵ ‘Levántate y anda’? ⁶ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados — dice entonces al paralítico—: ‘Le vántate, toma tu camilla y vete a tu casa’.» ⁷ Él se levantó y se fue a su casa. ⁸ La gente, al ver aquello, temió y alabó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

Vocación de Mateo.

⁹ Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Comida con pecadores.

¹⁰ En cierta ocasión, estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, que se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Al verlo los fariseos, dijeron a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» ¹² Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. ¹³ Id, pues, a aprender qué significa *Misericordia quiero, que no sacrificio*. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

Discusión sobre el ayuno.

¹⁴ Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que nosotros y los fariseos practicamos el ayuno?» ¹⁵ Jesús les respondió: «¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán. ¹⁶ Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tiraría del vestido y se produciría un desgarrón peor. ¹⁷ Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan y el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos, y así ambos se conservan.»

Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de un jefe.

¹⁸ Así les estaba hablando, cuando de pronto se acercó un magistrado y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.» ¹⁹ Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos.

²⁰ En esto, una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, ²¹ pues decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré.» ²² Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado.» Y desde aquel momento quedó sana la mujer.

²³ Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y a la gente alborotando, ²⁴ dijo: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Los presentes se burlaban de él. ²⁵ Pero, una vez echada fuera la gente, entró él y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. ²⁶ Esta noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Jesús cura a dos ciegos.

²⁷ Cuando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!» ²⁸ Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les preguntó: «¿Creéis que

puedo hacer eso?» Respondieron: «Sí, Señor.» ²⁹ Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.» ³⁰ Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!» ³¹ Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.

Curación de un endemoniado mudo.

³² Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. ³³ Y, tras expulsar al demonio, rompió a hablar el mudo. La gente, admirada, decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel.» ³⁴ Pero los fariseos comentaban: «Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios.»

Compasión hacia la muchedumbre.

³⁵ Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

³⁶ Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros poco. ³⁸ Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»

3. DISCURSO APOSTÓLICO

Misión de los Doce.

10 ¹ Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los espíritus inmundos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; ³ Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; ⁴ Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó. ⁵ Jesús envió a estos doce, después de darles las siguientes instrucciones:

«No toméis las rutas de los paganos ni entréis en poblados de samaritanos; ⁶ dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷ Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca.

⁸ Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. ⁹ No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ¹⁰ ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

¹¹ «En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos si hay en él alguna persona digna, y quedaos allí hasta que salgáis. ¹² Al entrar en la casa, saludadla. ¹³ Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz

se vuelva a vosotros. ¹⁴ Pero si no os acogen ni escuchan vuestras palabras, al salir de la casa o del pueblo aquel sacudíos el polvo de vuestros pies. ¹⁵ Os aseguro que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquel pueblo.

Predicción de persecuciones.

¹⁶ «Sabed que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. ¹⁷ Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; ¹⁸ seréis conducidos ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos y ante los paganos. ¹⁹ Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. ²⁰ Porque no seréis vosotros los que hablaréis; será el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

²¹ «Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se rebelarán hijos contra padres y los matarán. ²² Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

²³ «Cuando os persigan en una población, huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Os aseguro que no acabaréis de recorrer las poblaciones de Israel antes que venga el Hijo del hombre.

²⁴ «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo. ²⁵ Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!

Hablar francamente y sin temor.

²⁶ «No les tengáis miedo, pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. ²⁷ Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís en voz baja, proclamadlo desde los terrados.

²⁸ «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la Gehenna. ²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. ³⁰ En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. ³¹ No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

³² «Si alguien se declara a mi favor ante los hombres, también yo me declararé a su favor ante mi Padre que está en los cielos. ³³ Pero si

alguien me niega ante los hombres, también yo le negaré ante mi Padre que está en los cielos.

Jesús, señal de contradicción .

³⁴ «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. ³⁵ Sí, he venido a enfrentar al hombre *con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra;* ³⁶ *y los enemigos del hombre serán los de su propia familia.*

Renunciarse para seguir a Jesús.

³⁷ «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸ El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. ³⁹ El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

Conclusión del discurso apostólico.

⁴⁰ «Quien a vosotros acoge, a mí me acoge, y quien me acoge a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.

⁴¹ «Quien acoja a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta, y quien acoja a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

⁴² «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

IV. El misterio del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

11 ¹ Cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.

² Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a preguntarle: ³ «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» ⁴ Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: ⁵ los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. ⁶ ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo!»

⁷ Cuando éstos se marcharon, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸ ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? Pero sabed que los que visten con elegancia están en los palacios de los

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

reyes. ⁹ Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. ¹⁰ Éste es de quien está escrito:

Voy a enviar a mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino por delante de ti.

¹¹ «Os aseguro que, entre los nacidos de mujer, no ha aparecido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. ¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos se hacen con él. ¹³ Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, profetizaron hasta Juan. ¹⁴ Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir. ¹⁵ El que tenga oídos, que oiga.

Jesús juzga a su generación.

¹⁶ «¿Con quién podré comparar a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros:

¹⁷ ‘Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado.’

¹⁸ «Porque resulta que vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que está endemoniado. ¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.’ Pero la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.»

¡Ay de las ciudades impenitentes!

²⁰ Entonces se puso a maldecir a los pueblos en los que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido:

²¹ «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertos de sayal y sentados en ceniza. ²² Por eso, os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³ Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? ¡Pues hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, todavía existiría hoy. ²⁴ Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti.»

El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

²⁵ Por aquel entonces, tomó Jesús la palabra y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla. ²⁶ Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. ²⁷ Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce al

Hijo, sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Jesús, maestro bondadoso.

²⁸ «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os proporcionaré descanso. ²⁹ Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Las espigas arrancadas en sábado.

12 ¹ Por aquel entonces, un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. ² Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.» ³ Pero él les respondió: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintieron hambre él y los que lo acompañaban, ⁴ cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? ⁵ ¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa? ⁶ Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo. ⁷ Si hubieseis comprendido lo que significa *Misericordia quiero, que no sacrificio*, no condenaríais a los que no han incurrido en culpa. ⁸ Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

Curación del hombre de la mano paralizada.

⁹ Se fue de allí y entró en su sinagoga, ¹⁰ donde casualmente había un hombre que tenía una mano seca. Algunos, con ánimo de acusarle, le preguntaron si era lícito curar en sábado. ¹¹ Él les dijo: «¿Quién de vosotros, si tiene una sola oveja y cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? ¹² ¡Pues cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.» ¹³ Entonces dijo al hombre: «Extiende tu mano.» Él la extendió y quedó restablecida, sana como la otra. ¹⁴ Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para eliminarlo.

Jesús es el «Siervo de Yahvé».

¹⁵ Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguió una gran muchedumbre, y los curó a todos. ¹⁶ Luego les mandó enérgicamente que no le descubrieran, ¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¹⁸ *Éste es mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien me complazco.*

*Pondré mi Espíritu sobre él,
 y anunciará el juicio a las naciones.
¹⁹ No disputará ni gritará,
 ni oírán nadie en las plazas su voz.
²⁰ La caña cascada no la quebrará,
 ni apagará la mecha humeante,
 hasta que lleve a la victoria el juicio:
²¹ en su nombre pondrán las naciones su
 esperanza.*

Jesús y Beelzebul.

²² Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Jesús lo curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. ²³ Todos los presentes, atónitos, se preguntaban: «¿No será éste el Hijo de David?» ²⁴ Mas los fariseos, al oírlo, comentaban: «Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.» ²⁵ Él, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. ²⁶ Si Satanás expulsa a Satanás, quedará dividido contra sí mismo; ¿cómo podrá entonces subsistir su reino? ²⁷ Y si yo expulsé los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. ²⁸ Pero si yo expulsé los demonios por el Espíritu de Dios, señal de que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. ²⁹ «¿Cómo puede uno entrar en la casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no lo maniata? Sólo entonces podrá saquear su casa. ³⁰ «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. ³¹ «Por eso os digo que a los hombres se les perdonará todo pecado y blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. ³² Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

Las palabras descubren el corazón.

³³ «Podéis suponer que si un árbol es bueno, su fruto será bueno, y que si un árbol es malo, su fruto será malo, pues el árbol se conoce por el fruto. ³⁴ ¡Raza de víboras!, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque la boca habla de lo que rebosa el corazón. ³⁵ El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro, y el hombre malo saca cosas malas del tesoro malo. ³⁶ Os digo que los hombres darán cuenta el día del Juicio de toda palabra ociosa que pronuncien. ³⁷ Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.»

El signo de Jonás.

³⁸ Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver un signo hecho por ti.» ³⁹ Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el del profeta Jonás. ⁴⁰ Porque así como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹ La gente de Nínive se levantará en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás. ⁴² La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y aquí hay algo más que Salomón.

Estrategia de Satanás.

⁴³ «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. ⁴⁴ Entonces piensa: 'Me volveré a mi casa, de donde salí.' Pero resulta que, al llegar, la encuentra desocupada, barrida y en orden. ⁴⁵ Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.»

El verdadero parentesco de Jesús.

⁴⁶ Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. ⁴⁷ Alguien le dijo: «¡Oye!, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que desean hablarte.» ⁴⁸ Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» ⁴⁹ Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos, ⁵⁰ pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

2. DISCURSO PARABÓLICO

Introducción.

13 ¹ Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. ² Se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, mientras toda la gente se quedaba en la ribera. ³ Y les habló muchas cosas en parábolas.

Parábola del sembrador.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Decía: «Salió un sembrador a sembrar.⁴ Pero, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; y vinieron las aves y se las comieron.⁵ Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra;⁶ pero, en cuanto salió el sol,⁷ se agostaron y, por no tener raíz, se secaron.⁷ Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos y las sofocaron.⁸ Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta.⁹ El que tenga oídos, que oiga.»

Por qué habla Jesús en parábolas.

¹⁰ Sus discípulos se acercaron y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»¹¹ Él les respondió: «Es que a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.¹² Porque a quien tiene se le dará y le sobrarán; pero a quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene.¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque mirando no ven, y oyendo no oyen ni entienden.¹⁴ En ellos se cumple la profecía de Isaías:

*Oír, oiréis, pero no entenderéis;
mirar, miraréis, pero no veréis.*

¹⁵ *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,
han hecho duros sus oídos y han cerrado sus ojos;
no sea que vean con sus ojos,
con sus oídos oigan,
con su corazón entiendan y se conviertan,
y yo los sane.*

¹⁶ «¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!¹⁷ Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador.

¹⁸ «Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador.¹⁹ Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebatada lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.²⁰ El que fue sembrado en pedregal es el que oye la palabra y de momento la recibe con alegría,²¹ pero, como no tiene raíz en sí mismo, por ser inconstante, sucumbe en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra.²² El que fue sembrado entre los abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto.²³ Y el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da

fruto y produce: uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

Parábola de la cizaña.

²⁴ Les propuso esta otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.²⁵ Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue.²⁶ Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña.²⁷ Los siervos se acercaron al amo y le preguntaron: ‘Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Por qué tiene entonces cizaña?’²⁸ Él les contestó: ‘Algún enemigo ha hecho esto.’ Los siervos le dijeron: ‘¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?’²⁹ Les respondió: ‘No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo.³⁰ Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Ya diré a los segadores, cuando llegue la siega, que recojan primero la cizaña y la aten en gavillas para quemarla, y que almacenen el trigo en mi granero.’»

Parábola del grano de mostaza.

³¹ Les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo.³² Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»

Parábola de la levadura.

³³ Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

Sólo en parábolas habla a la gente.

³⁴ Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba si no era en parábolas,³⁵ para que se cumpliese así lo dicho por el profeta:
*Abriré con parábolas mi boca,
anunciaré lo que estaba oculto
desde la creación del mundo.*

Interpretación de la parábola de la cizaña.

³⁶ Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. En esto se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo.»³⁷ Él respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;³⁸ el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno;³⁹ el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.⁴⁰ De la misma manera, pues, que se recoge la

cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los que actúan inicualemente, ⁴² y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Parábolas del tesoro y de la perla.

⁴⁴ «El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encuentra, vuelve a esconderlo y, de tanta alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

⁴⁵ «También es semejante el Reino de los Cielos al caso de un mercader que anda buscando perlas finas. ⁴⁶ Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

Parábola de la red.

⁴⁷ «También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y captura peces de todas clases. ⁴⁸ Y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen en cestos los buenos, al tiempo que tiran los malos. ⁴⁹ Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Conclusión.

⁵¹ «¿Habéis entendido todo esto?» Le repondieron: «Sí.» ⁵² Y añadió: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas.»

V. La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

Visita a Nazaret.

⁵³ Cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. ⁵⁴ De vuelta a su patria, se puso a enseñarles en su sinagoga, de tal manera que se preguntaban maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? ⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿Y no están todas sus hermanas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?» ⁵⁷ Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria y entre los suyos.» ⁵⁸ Y no

hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

Herodes y Jesús.

¹⁴ ¹ Por aquel entonces el tetrarca Herodes, que se había enterado de la fama de Jesús, ² dijo a sus cortesanos: «Ése es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

Muerte del Bautista.

³ Es que Herodes había prendido a Juan, lo había encadenado y encerrado en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. ⁴ Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.» ⁵ Y aunque quería matarle, temía a la gente, porque le tenían por profeta. ⁶ Mas, llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos, y gustó tanto a Herodes ⁷ que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. ⁸ Ella, instigada por su madre, dijo: «traeme aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» ⁹ El rey se entristeció, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le trajese. ¹⁰ Así que mandó decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹ Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, que se la llevó a su madre. ¹² Sus discípulos llegaron después, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

Primera multiplicación de los panes .

¹³ Cuando Jesús se enteró, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto la gente lo supo, le siguieron a pie desde los pueblos. ¹⁴ Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

¹⁵ Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya avanzada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» ¹⁶

Mas Jesús les contestó: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» ¹⁷

Replicaron ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» ¹⁸ Él dijo: «Traédmelos acá.» ¹⁹ Entonces ordenó a la gente acomodarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la gente. ²⁰

Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. ²¹ Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Jesús camina sobre las aguas y Pedro con él.

²² Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. ²³ Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí. ²⁴ La barca, que se hallaba ya muchos estadios distante de tierra, era zarandeada por las olas, pues el viento soplabá en contra. ²⁵ A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. ²⁶ Los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y se pusieron a gritar de miedo. ²⁷ Pero al instante le habló así Jesús: «¡Tranquilos!, soy yo. No temáis.» ²⁸ Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.» ²⁹ «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús. ³⁰ Pero, al sentir la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» ³¹ Jesús tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» ³² Cuando subieron a la barca, amainó el viento. ³³ Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

Curaciones en el país de Genesaret.

³⁴ Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret. ³⁵ Los lugareños, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca, y le presentaron todos los enfermos. ³⁶ Le pedían que les dejara tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

Discusión sobre las tradiciones farisaicas.

¹ Se acercaron entonces a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, que le dijeron: ² «¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los antepasados? Pues no se lavan las manos a la hora de comer.» ³ Él les respondió: «Y vosotros, ¿por qué transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴ Porque Dios dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.* ⁵ Pero vosotros decís que el que diga a su padre o a su madre 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda', ⁶ no tiene por qué honrar a su padre y a su madre. Así, con vuestra tradición, habéis anulado la palabra de Dios. ⁷ ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

⁸ *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

⁹ *En vano me rinden culto,*

pues enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.»

Doctrina sobre lo puro y lo impuro.

¹⁰ Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entended. ¹¹ No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de la boca.»

¹² Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?» ¹³ Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. ¹⁴ Dejados: son ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»

¹⁵ Tomando Pedro la palabra, le pidió: «Explícanos la parábola.» ¹⁶ Él dijo: «¿También vosotros seguís careciendo de inteligencia? ¹⁷ ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? ¹⁸ En cambio, lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que realmente contamina al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen las intenciones malas: asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. ²⁰ Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»

Curación de la hija de una cananea.

²¹ Jesús salió de allí y se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. ²² En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» ²³ Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Despídela, que viene gritando detrás de nosotros.» ²⁴ Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» ²⁵ Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» ²⁶ Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» ²⁷ «Sí, Señor —repuso ella—. Pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» ²⁸ Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.

Numerosas curaciones junto al lago.

²⁹ Pasando de allí, Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. ³⁰ Entonces se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó. ³¹ De suerte

que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían. Y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes.

³² Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que están aquí conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.» ³³ Le dijeron los discípulos: «¿Cómo hacernos en un lugar inhóspito con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?» ³⁴ Les preguntó Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete, y unos pocos pececillos.» ³⁵ Entonces mandó a la gente recostarse en el suelo. ³⁶ Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷ Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes siete espueñas llenas. ³⁸ Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹ A continuación, despidió a la muchedumbre, subió a la barca y se dirigió al territorio de Magadán.

Los fariseos y saduceos piden un signo del cielo.

¹⁶ ¹ Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo. ² Mas él les respondió: «Al atardecer decís: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego', ³ y a la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío.' ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos! ⁴ ¡Generación malvada y adúltera! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás.» Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos y saduceos.

⁵ Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes. ⁶ Jesús les dijo: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.» ⁷ Ellos comentaban entre sí: «Será porque no hemos traído panes.» ⁸ Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? ⁹ ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis? ¹⁰ ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espueñas recogisteis? ¹¹ ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.» ¹² Entonces entendieron que no había querido decir

que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Profesión de fe y primado de Pedro .

¹³ Tras llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» ¹⁴ Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.» ¹⁵ Él les preguntó: «Pero vosotros ¿quién decís que soy yo?» ¹⁶ Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» ¹⁷ A esto replicó Jesús: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸ Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹ A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» ²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo.

Primer anuncio de la Pasión.

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día. ²² Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle diciendo: «¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» ²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Sólo me sirves de escándalo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

Condiciones para seguir a Jesús.

²⁴ Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. ²⁶ Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

²⁷ «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno según su conducta. ²⁸ Os aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»

La Transfiguración .

¹⁷ ¹ Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

llevó aparte, a un monte alto. ² Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. ⁴ Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: «Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» ⁵ Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» ⁶ Al oír esto los discípulos, cayeron rostro en tierra llenos de miedo. ⁷ Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» ⁸ Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús.

La venida de Elías.

⁹ Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» ¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» ¹¹ Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. ¹² Os digo, sin embargo, que Elías vino ya, pero no le reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.» ¹³ Entonces los discípulos entendieron que se refería a Juan el Bautista.

El endemoniado epiléptico.

¹⁴ Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, tras arrodillarse ante él, ¹⁵ le suplicó: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho. Muchas veces cae en el fuego y otras muchas en el agua. ¹⁶ Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarlo.» ¹⁷ Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!» ¹⁸ Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

¹⁹ Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» ²⁰ Les respondió: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'Desplázate de aquí allá', y se desplazará. Y nada os será imposible.»

Segundo anuncio de la Pasión.

²² Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos

de los hombres; ²³ lo matarán, y al tercer día resucitará.» Ellos se entristecieron mucho.

El tributo del Templo pagado por Jesús y Pedro.

²⁴ Cuando entraron en Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban las didracmas y le preguntaron: «¿No paga vuestro Maestro las didracmas?» ²⁵ Respondió él: «Sí.» Cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «A ver qué te parece, Simón. ¿De quién cobran tasas o tributo los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?» ²⁶ Al contestar él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos. ²⁷ Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar y echa el anzuelo. Coge el primer pez que salga, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómalo y dáselo por mí y por ti.»

2. DISCURSO ECLESIAÍSTICO

3.

¿Quién es el mayor?

¹⁸ ¹ En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?» ² Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³ y dijo: «Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. ⁴ Así pues, el mayor en el Reino de los Cielos será el que se humille como este niño.

El escándalo.

⁵ «Y el que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge. ⁶ Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y lo hundiesen en lo profundo del mar. ⁷

¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que haya escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viniere el escándalo!

⁸ «Por eso, si tu mano o tu pie te es ocasión de tropiezo, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que ser arrojado en el fuego eterno con las dos manos o los dos pies. ⁹ Y si tu ojo te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que ser arrojado a la Gehenna del fuego con los dos ojos.

¹⁰ «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños, porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.

La oveja perdida.

¹² «¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarria una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?» ¹³ Y si llega a encontrarla, os aseguro que tendrá más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. ¹⁴ De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños.

Corrección fraterna.

¹⁵ «Si tu hermano llega a pecar, ve y corrígele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶ Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*. ¹⁷ Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si también desoye a la comunidad, considéralo como al pagano y al publicano.

¹⁸ «Yo os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Oración en común.

¹⁹ «Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.»

Perdón de las ofensas .

²¹ Pedro se acercó entonces y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» ²² Le respondió Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

Parábola del siervo sin entrañas.

²³ «Por eso, el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. ²⁶ Entonces el siervo se echó a sus pies y, postrado le decía: ‘Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.’ ²⁷ Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. ²⁸ Al salir de allí aquel siervo, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios. Lo agarró y lo ahogaba, mientras le decía: ‘Paga lo que debes.’ ²⁹ Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: ‘Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.’ ³⁰ Pero él no quiso. Entonces fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagase lo que

debía. ³¹ Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. ³² Su señor entonces lo mandó llamar y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³ ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?’ ³⁴ Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. ³⁵ Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

VI. Próxima venida del Reino de los Cielos

1. SECCIÓN NARRATIVA

2.

Pregunta sobre el divorcio.

¹⁹ ¹ Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. ² Le siguió mucha gente, y los curó allí. ³ Se le acercaron entonces unos fariseos que, para ponerle a prueba, le preguntaron: «¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?» ⁴ Él respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, *los hizo varón y hembra*, ⁵ y que dijo: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne?* ⁶ De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.» ⁷ Le preguntaron: «¿Por qué entonces prescribió Moisés dar acta de divorcio y repudiarla?» ⁸ Les respondió: «Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a causa de vuestra cerrazón de mente. Pero al principio no fue así. ⁹ Pues bien, os digo que quien repudie a su mujer —no por fornicación— y se case con otra comete adulterio.»

La continencia voluntaria.

¹⁰ Le dijeron sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.» ¹¹ Pero él respondió: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. ¹² Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»

Jesús y los niños.

¹³ Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. ¹⁴ Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí; y no se lo

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.»¹⁵ Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

El joven rico.

¹⁶ En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué cosas buenas debo hacer para conseguir vida eterna?»¹⁷ Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»¹⁸ «¿Cuáles?» —le preguntó él—. Jesús respondió: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio,¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.»²⁰ Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado. ¿Qué más me falta?»²¹ Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.»²² Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

Peligro de las riquezas.

²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Os aseguro que es muy difícil que un rico entre en el Reino de los Cielos.²⁴ Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.»²⁵ Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «¿Quién se podrá salvar entonces?»²⁶ Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

Recompensa prometida al desprendimiento.

²⁷ Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo he-mos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué recibiremos, pues?»²⁸ Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.²⁹ Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.³⁰ «Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros.»

Parábola de los obreros de la viña.

²⁰ ¹ «En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.² Tras ajustarse con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.³ Salió luego hacia la hora tercia y, al ver a otros que estaban en la plaza parados,⁴ les dijo: 'Id también

vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.'⁵ Ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona, e hizo lo mismo.⁶ Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dijo: '¿Por qué estáis aquí todo el día parados?'⁷ Le respondieron: 'Es que nadie nos ha contratado.' Dijo él: 'Id también vosotros a la viña.'⁸ Al atardecer, dijo el dueño de la viña a su administrador: 'Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.'⁹ Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.¹⁰ Al venir los primeros pensaron que cobrarían más; sin embargo, también ellos cobraron un denario cada uno.¹¹ Tras cobrarlo, se quejaron al propietario;¹² le dijeron: 'Estos últimos no han trabajado más que una hora, y resulta que les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.'¹³ Pero él contestó a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?'¹⁴ Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.¹⁵ ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?'¹⁶ Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.»

Tercer anuncio de la Pasión.

¹⁷ Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce y les dijo por el camino:¹⁸ «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas. Lo condenarán a muerte¹⁹ y lo entregarán a los paganos, para burlarse de él, azotarle y crucificarlo. Y al tercer día resucitará.»

Petición de la madre de los hijos de Zebedeo.

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo.²¹ Él le preguntó: «¿Qué quieres?» Respondió ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»²² Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Respondieron: «Sí, podemos.»²³ Entonces les dijo: «Desde luego que beberéis mi copa. Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes mi Padre lo tenga dispuesto.»

Los jefes deben servir.

²⁴ Al oír esto los otros diez, se indignaron con los dos hermanos.²⁵ Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.²⁶ No ha de ser así entre vosotros, pues el que quiera llegar a ser

grande entre vosotros, que sea vuestro servidor,²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo;²⁸ de la misma manera que el Hijo del hombre, que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Los dos ciegos de Jericó.

²⁹ Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre.³⁰ En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»³¹ La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»³² Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»³³ Respondieron: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»³⁴ Movido a compasión, Jesús tocó sus ojos y, al instante, recobraron la vista. Ellos le siguieron.

Entrada mesiánica en Jerusalén.

²¹ ¹ Cuando se aproximaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos² con este encargo: «Id al pueblo que tenéis enfrente, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella. Desatadlos y traédmelos.³ Y si alguien os pregunta algo, decid: 'El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.'»⁴ Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta:

⁵ *Decid a la hija de Sión:*

*Mira tu Rey viene a ti,
manso y montado en un asna
y un pollino, hijo de animal de yugo.*

⁶ Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado:⁷ trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.⁸ La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.⁹ Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba:

*«¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!»*

¹⁰ Al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?», se preguntaban.¹¹ Y la gente decía: «Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

Expulsión de los vendedores del Templo.

¹² Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en él; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas.¹³ Y les dijo: «Está

escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración.* ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una *cueva de bandidos!*»¹⁴ También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó.¹⁵ Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron¹⁶ y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí —respondió Jesús—. ¿No habéis leído nunca que

De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?»

¹⁷ Y dejándolos, salió de la ciudad camino de Betania, donde pasó la noche.

La higuera estéril y seca. Fe y oración.

¹⁸ Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre.¹⁹ Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!» Y al momento se secó la higuera.²⁰ Al verlo los discípulos, se maravillaron y decían: «¿Cómo ha quedado de repente seca la higuera?»²¹ Jesús les respondió: «Os aseguro que si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que incluso si decís a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así sucederá.²² Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»

Controversia sobre la autoridad de Jesús.

²³ Llegó al Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, que le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad?»²⁴ Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto.²⁵ ¿De dónde provenía el bautismo de Juan, del cielo o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos que es del cielo, nos dirá: 'Entonces ¿por qué no le creísteis?'²⁶ Pero si decimos que es de los hombres, tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta.»²⁷ Así que respondieron a Jesús: «No sabemos.» Él les replicó entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Parábola de los dos hijos.

²⁸ «A ver qué os parece. Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.'²⁹ Él respondió: 'No quiero', pero después se arrepintió y fue.³⁰ Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Él respondió: 'Voy, Señor', pero no fue.³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» —«El primero», le dicen. Jesús añadió: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas llegarán antes

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

que vosotros al Reino de Dios. ³² Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.

Parábola de los viñadores homicidas .

³³ «Escuchad otra parábola. Había un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. ³⁴ Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los labradores para percibir sus frutos. ³⁵ Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. ³⁶ Envío después otros siervos, en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. ³⁷ Finalmente les envió a su hijo, pensando: 'A mi hijo lo respetarán.' ³⁸ Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: 'Éste es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.' ³⁹ Y, agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰ Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» ⁴¹ Le respondieron: «Dará una muerte miserable a esos miserables y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a su tiempo.» ⁴² Jesús les dijo: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?

⁴³ Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos. ⁴⁴ Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien cayere quedará aplastado.»

⁴⁵ Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. ⁴⁶ Y trataron de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente, porque lo tenían por profeta.

Parábola del banquete nupcial .

22 ¹ Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas. Les dijo: ² «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. ³ Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron venir. ⁴ Volvió a enviar otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: 'Mirad, mi banquete está preparado. Ya han sido matados mis novillos y animales cebados, y todo está a punto. Venid a la boda.' ⁵ Pero ellos no hicieron caso y se fueron: el uno a su campo, el otro a su

negocio; ⁶ y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. ⁷ El rey, enojado, envió sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. ⁸ Entonces dijo a sus siervos: 'La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a los cruces de los caminos e invitad a la boda a cuantos encontréis.' ¹⁰ Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.

¹¹ «Cuando entró el rey a ver a los comensales vio allí a uno que no tenía traje de boda. ¹² Le dijo: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?' Él se quedó callado. ¹³ Entonces el rey dijo a los sirvientes: 'Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.' ¹⁴ Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»

El tributo debido al César.

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. ¹⁶ Así que enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas. ¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿es lícito pagar tributo al César o no?» ¹⁸ Mas Jesús, adivinando su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹ Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario. ²⁰ Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?» ²¹ Respondieron: «Del César.» Entonces les dijo: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios.» ²² Al oír esto, quedaron maravillados y, dejándole, se fueron.

La resurrección de los muertos.

²³ Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: ²⁴ «Maestro, Moisés dijo: 'Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano.' ²⁵ Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, como no tuvo descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶ Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. ²⁷ Después de todos murió la mujer. ²⁸ Entonces, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.» ²⁹ Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰ Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán

como ángeles en el cielo. ³¹ Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que dijo Dios: ³² *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* No es un Dios de muertos, sino de vivos.» ³³ Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.

El mandamiento principal.

³⁴ Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo. ³⁵ Entonces uno de ellos le preguntó, con ánimo de ponerlo a prueba: ³⁶ «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» ³⁷ Él le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*» ³⁸ Éste es el mayor y el primer mandamiento. ³⁹ El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ⁴⁰ De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

Cristo, hijo y Señor de David.

⁴¹ Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión: ⁴² «¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Respondieron: «De David.» ⁴³ Díceles: «¿Pues cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:

⁴⁴ *Dijo el Señor a mi Señor:*

Siéntate a mi diestra

hasta que ponga a tus enemigos

debajo de tus pies?

⁴⁵ Entonces, si David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?» ⁴⁶ Nadie fue capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.

Hipocresía y vacuidad de los escribas y fariseos.

23 ¹ Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos; ² les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. ³ Haced, pues, y observad todo lo que os digan, pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. ⁴ Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. ⁵ Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres: ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto; ⁶ les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ⁷ que se les salude en las plazas y que la gente les llame 'Rabbí'.

⁸ «Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar 'Rabbí', porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. ⁹ Ni llaméis a nadie 'Padre' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰ Ni tampoco os dejéis llamar 'Instructores', porque uno solo es vuestro Instructor: el Cristo. ¹¹ El mayor entre

vosotros será vuestro servidor. ¹² Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

Siete maldiciones contra los escribas y fariseos.

¹³ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis, pero además impeded el paso a los que están entrando. ^[14]

¹⁵ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, lo hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!

¹⁶ «¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: 'Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado!' ¹⁷

¡Qué necios sois y qué ciegos! ¿Qué es más importante, el oro o el Santuario que hace sagrado el oro? ¹⁸ Y también: 'Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.' ¹⁹ ¡Qué ciegos estáis! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰ Quien jura,

pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. ²¹ Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. ²² Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.

²³ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y habéis descuidado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello. ²⁴ ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

²⁵ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! ²⁶ ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!

²⁷ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! ²⁸ Así sois también vosotros, que por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de maldad.

²⁹ «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, ³⁰ y decís: 'Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas!' ³¹ Diciendo eso atestigúais contra vosotros mismos, pues confirmáis que sois hijos de los que mataron a los

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

profetas.³² ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

Crímenes y castigos próximos.

³³ «¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar de la condenación de la Gehenna?»³⁴ Por eso, pienso enviaros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,³⁵ para que se os pida cuentas de toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquiás, a quien matasteis entre el Santuario y el altar.³⁶ Os aseguro que todo esto recaerá sobre esta generación.

Apóstrofe a Jerusalén.

³⁷ «¡Jerusalén, Jerusalén, la que asesina a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!»³⁸ Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa.³⁹ Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*»

3. DISCURSO ESCATOLÓGICO

Introducción.

24 ¹ Salió Jesús del Templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo.² Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Pues os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.»³ Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será el signo de tu venida y del fin del mundo.»

El comienzo de los dolores.

⁴ Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie,⁵ pues vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a muchos.⁶ Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras, pero no os alarméis. Es necesario que eso suceda, pero no es todavía el fin.⁷ Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos.⁸ Todo esto será el comienzo de los dolores del alumbramiento.

⁹ «Entonces os entregarán a los torturadores y os matarán, y seréis odiados de todos los paganos por causa de mi nombre.¹⁰ Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente.¹¹ Surgirán muchos falsos

profetas, que engañarán a muchos.¹² Y al ir creciendo gradualmente la maldad, la caridad de muchos se enfriará.¹³ Pero el que persevere hasta el fin se salvará.

¹⁴ «Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

La gran tribulación de Jerusalén.

¹⁵ «Cuando veáis, pues, *el ídolo abominable*, anunciado por el profeta Daniel, erigido en el Lugar Santo (el que lea, que comprenda),¹⁶ entonces que huyan a los montes los que estén en Judea;¹⁷ el que esté en el terrado, que no baje a recoger las cosas de su casa;¹⁸ y el que esté en el campo, que no regrese en busca de su manto.¹⁹ ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!»²⁰ Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado.²¹ Porque habrá entonces una gran *tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente*, ni volverá a haberla.²² Y si aquellos días no se acortasen, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos, se acortarán aquellos días.

²³ «Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, el Cristo está aquí o allí’, no lo creáis.²⁴ Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes signos y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos.²⁵ ¡Mirad que os lo he predicho!

La venida del Hijo del hombre será manifiesta.

²⁶ «Así que si os dicen: ‘Está en el desierto’, no salgáis; ‘Está dentro de la casa’, no lo creáis.²⁷ Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre.²⁸ Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres.

Resonancia cósmica de la venida.

²⁹ «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra, que verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.³¹ Él enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

Parábola de la higuera.

³² «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas,

sabéis que el verano está cerca. ³³ Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. ³⁴ Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Estar alerta para no ser sorprendidos.

³⁶ «Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo; sólo el Padre.

³⁷ «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. ³⁸ Porque, del mismo modo que en los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹ y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, estarán dos en el campo: uno será tomado, y el otro dejado; ⁴¹ habrá dos mujeres moliendo en el molino: una será tomada, y la otra dejada.

⁴² «Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³ Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le abriesen un boquete en su casa. ⁴⁴ Por eso, también vosotros estad preparados, porque, cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

Parábola del mayordomo .

⁴⁵ «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? ⁴⁶ Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. ⁴⁷ Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. ⁴⁸ Pero si el mal siervo aquel dice para sus adentros: 'Mi señor tarda', ⁴⁹ y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, ⁵⁰ volverá el señor de aquel siervo el día más inesperado y en el momento más imprevisto, ⁵¹ lo separará y le señalará su suerte entre los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Parábola de las diez vírgenes .

25 ¹ «Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. ² Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. ³ Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; ⁴ las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas llevaron aceite en las alcuizas. ⁵ Como el novio tardaba, se adormilaron todas y finalmente se durmieron. ⁶ Mas a medianoche se oyó un grito: '¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!' ⁷ Entonces todas

aquellas vírgenes se levantaron y dispusieron sus lámparas. ⁸ Las necias dijeron a las prudentes: 'Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.' ⁹ Pero las prudentes replicaron: 'No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.' ¹⁰ Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. ¹¹ Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: '¡Señor, señor, ábrenos!' ¹² Pero él respondió: 'Os aseguro que no os conozco.' ¹³ Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Parábola de los talentos .

¹⁴ «Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: ¹⁵ a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. ¹⁶ Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. ¹⁸ En cambio, el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar cuentas con ellos. ²⁰ Se llegó el que había recibido cinco talentos y presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.' ²¹ Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.' ²² Se llegó también el de los dos talentos, y dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.' ²³ Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.' ²⁴ Se llegó también el que había recibido un talento, y dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵ Por eso, me dio miedo y fui a esconder bajo tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.' ²⁶ Mas su señor le respondió: '¡Siervo malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí, ²⁷ debías haber entregado mi dinero a los banqueros. De ese modo, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. ²⁸ Quitadle, por tanto, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo el que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰ Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.'

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

El Juicio final .

³¹ «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. ³² Entonces serán congregadas delante de él todas las naciones, y él irá separando a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. ³³ Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. ³⁴ Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, ³⁶ estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y acudisteis a mí.' ³⁷ Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?' ⁴⁰ Y el Rey les dirá: 'Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.' ⁴¹ Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, ⁴³ fui forastero y no me acogisteis, anduve desnudo y no me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.' ⁴⁴ Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' ⁴⁵ Y él entonces les responderá: 'Os aseguro que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.' ⁴⁶ E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

VII. Pasión y resurrección

Conspiración contra Jesús.

²⁶ ¹ Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ² «Sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.» ³ Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; ⁴ y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo. ⁵ Comentaban, sin embargo: «Durante la fiesta no, para que no haya una algarada entre la gente.»

Unción en Betania .

⁶ Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷ se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. ⁸ Al ver esto los discípulos, se indignaron y comentaban: «¿Para qué este despilfarro? ⁹ Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.» ¹⁰ Mas Jesús, dándose cuenta, les recriminó: «¿Por qué molestáis a esta mujer, si ha hecho conmigo una 'obra buena'? ¹¹ Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. ¹² Y al derramar ella este unguento sobre mi cuerpo, lo ha hecho anticipándose a mi entierro. ¹³ Os aseguro que dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.»

Traición de Judas.

¹⁴ Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes ¹⁵ y les dijo: «¿Qué me daréis, si os lo entrego?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. ¹⁶ Desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarlo.

Preparativos para la cena pascual.

¹⁷ El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?» ¹⁸ Él respondió: «Id a la ciudad, donde fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.'» ¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

Anuncio de la traición de Judas.

²⁰ Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. ²¹ Y mientras comían, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará.» ²² Muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» ²³ Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ése me entregará. ²⁴ El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le habría valido a ese hombre no haber nacido!» ²⁵ Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Le respondió: «Tú lo has dicho.»

Institución de la Eucaristía.

²⁶ Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» ²⁷ Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó diciendo: «Bebed de ella todos, ²⁸ porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. ²⁹ Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»

Predicción de las negaciones de Pedro.

³⁰ Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. ³¹ Entonces les dijo Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.* ³² Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» ³³ Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.» ³⁴ Jesús le respondió: «Yo te aseguro que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» ³⁵ Añadió Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, no pienso negarte.» Lo mismo dijeron todos los discípulos.

Agonía de Jesús.

³⁶ Entonces fue Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» ³⁷ Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y angustia. ³⁸ Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» ³⁹ Él se adelantó un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.» ⁴⁰ Volvió después donde los discípulos y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? ⁴¹ Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» ⁴² Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» ⁴³ Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. ⁴⁴ Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵ Volvió entonces donde los discípulos y les dijo: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Sabed que ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ⁴⁶

¡Levantaos!, ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar ya está cerca.»

Prendimiento de Jesús.

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸ El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo.» ⁴⁹ Al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. ⁵⁰ Jesús replicó: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le detuvieron. ⁵¹ En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. ⁵² Le dijo entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada perecerán a espada. ⁵³ ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴ Mas, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que debe suceder así?» ⁵⁵ En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido! Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús ante el Sanedrín .

⁵⁷ Los que prendieron a Jesús lo llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. ⁵⁸ Pedro le fue siguiendo de lejos, hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, una vez dentro, se sentó con los criados para ver en qué acababa todo.

⁵⁹ Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte, ⁶⁰ pero no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, ⁶¹ que dijeron: «Éste dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios y reedificarlo en tres días.» ⁶² Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿No oyes lo que éstos atestiguan contra ti?» ⁶³ Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote le dijo: «Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» ⁶⁴ Respondió Jesús: «Tú lo has dicho. Pero os digo que a partir de ahora veréis al *Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo.*» ⁶⁵ Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo:

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

«¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ⁶⁶ ¿Qué os parece?» Respondieron ellos: «Es reo de muerte.»

⁶⁷ Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros le golpeaban, ⁶⁸ mientras decían: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién te ha pegado?»

Negaciones de Pedro.

⁶⁹ Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio. Entonces se acercó a él una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» ⁷⁰ Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» ⁷¹ Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Éste estaba con Jesús el Nazoreo.» ⁷² Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!» ⁷³ Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!» ⁷⁴ Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo. ⁷⁵ Pedro se acordó entonces de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús llevado ante Pilato.

27 ¹ Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. ² Y, después de atarle, lo llevaron y lo entregaron al procurador Pilato.

Muerte de Judas.

³ Entonces Judas, el que lo entregó, viendo que había sido condenado, fue presa del remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos. ⁴ Les dijo: «He pecado entregando sangre inocente.» Ellos respondieron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.» ⁵ Judas tiró las monedas en el Santuario. Después se retiró y fue y se ahorcó. ⁶ Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.» ⁷ Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para dar sepultura en él a los forasteros. ⁸ Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre», hasta hoy. ⁹ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: *Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel,* ¹⁰ y las dieron por el

Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor.

Jesús ante Pilato.

¹¹ Jesús compareció ante el procurador, que le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús declaró: «Tú lo dices.» ¹² Pero, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. ¹³ Entonces le dijo Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?» ¹⁴ Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.

¹⁵ Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran. ¹⁶ Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás. ¹⁷ Aprovechando que estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?» ¹⁸ (pues sabía que lo habían entregado por envidia).

¹⁹ Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»

²⁰ Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la gente para que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. ²¹ Así, cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!» ²² Pilato les preguntó: «¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Respondieron todos: «¡Sea crucificado!» —²³ «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» ²⁴ Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente, diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.» ²⁵ Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» ²⁶ Entonces les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado.

Coronación de espinas.

²⁷ Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. ²⁸ Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; ²⁹ trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y le pusieron en la mano derecha una caña; después, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; ³⁰ y, tras escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. ³¹ Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificarlo.

La Crucifixión.

³² Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz. ³³ Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», ³⁴ le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. ³⁵ Una vez crucificado, se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes. ³⁶ Y se quedaron sentados allí para custodiarlo.

³⁷ Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.» ³⁸ Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús en cruz ultrajado.

³⁹ Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ⁴⁰ «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz!» ⁴¹ Igualmente los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban de él, diciendo: ⁴² «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡Es rey de Israel!; pues que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.» ⁴³ Ha puesto su confianza en Dios; pues que le salve ahora, si es que de verdad le quiere. De hecho dijo: 'Soy hijo de Dios.'» ⁴⁴ De la misma manera le injuriaban también los bandidos crucificados con él.

Muerte de Jesús.

⁴⁵ Desde la hora sexta hasta la hora nona, cubrió la oscuridad toda la tierra. ⁴⁶ Alrededor de la hora nona, clamó Jesús con fuerte voz: «*¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?*», esto es: «*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*» ⁴⁷ Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían: «Éste llama a Elías.»

⁴⁸ Y enseguida, uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber. ⁴⁹ Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.» ⁵⁰ Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

⁵¹ En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. ⁵² Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. ⁵³ Y, después de que él resucitara, salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. ⁵⁴ Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era hijo de Dios.»

⁵⁵ Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde

Galilea para servirle. ⁵⁶ Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús.

⁵⁷ Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. ⁵⁸ Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. ⁵⁹ José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia ⁶⁰ y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. ⁶¹ Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Custodia del sepulcro.

⁶² Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato ⁶³ y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré.'» ⁶⁴ Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego a la gente: 'Ha resucitado de entre los muertos', y la última impostura sea peor que la primera.» ⁶⁵ Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id y aseguradlo, como ya sabéis.» ⁶⁶ Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

El sepulcro vacío. Mensaje del ángel.

¹ Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. ² De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. ³ Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve. ⁴ Los guardias, atemorizados al verlo, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. ⁵ El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado. ⁶ Pero no está aquí, pues ha resucitado, como había anunciado. Venid, ved el lugar donde estaba. ⁷ Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis.' Ya os lo he dicho.» ⁸ Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

Aparición a las santas mujeres.

⁹ En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Salve!» Ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. ¹⁰ Entonces les dijo Jesús:

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

«No temáis. Id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

Soborno de los soldados.

¹¹ Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹² Éstos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, ¹³ advirtiéndoles: «Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras vosotros dormíais. ¹⁴ Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» ¹⁵ Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Así es como se corrió entre los judíos esa versión, que circula hasta el día de hoy.

Aparición en Galilea y misión universal.

¹⁶ Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷ Al verlo, lo adoraron, si bien algunos dudaron. ¹⁸ Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo.»